



Trabajo de
Fin de Grado

**La evolución del movimiento
socialista italiano y la
influencia del nacionalismo en
el mismo a comienzos del siglo
XX.**

Autor:

Xoel Rodríguez García

Tutor:

Xesús Leopoldo Balboa López

Departamento:

Historia Contemporánea

2021-2022

Trabajo de Fin de Grado presentado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela para la obtención del Grado en Historia

Índice

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN.....	5
1. LA POLÍTICA ITALIANA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX.....	7
a. La búsqueda de estabilidad en el estado liberal italiano:	10
b. Nacimiento y primeros pasos del PSI	11
2. DE GÉNOVA A REGGIO EMILIA.....	12
a. EL sindicalismo y la ANI	15
b. La expulsión de los reformistas	23
3. LA LLEGADA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	25
a. Disyuntiva: Internacionalismo/guerra de naciones	25
b. Intervencionismo o neutralismo: La Segunda Internacional y el PSI.	28
4. EL SOCIALISMO ITALIANO TRAS LA GRAN GUERRA: LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN RUSA	38
a. El nacimiento del fascismo	43
CONCLUSIONES.....	47
BIBLIOGRAFÍA:.....	51

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar la evolución del socialismo en Italia, centrandó la mirada en la posible influencia de la creciente tendencia nacionalista existente a comienzos del siglo XX. A lo largo del mismo, se realiza un análisis de la situación del movimiento socialista desde la fundación del PSI hasta la instauración de la dictadura fascista y como, en un contexto de profundas transformaciones sociales, el discurso nacionalista se difunde en la sociedad y se adentra incluso en el seno del nacionalismo italiano.

Esto provocará llamativos cambios ideológicos en ciertos sectores del movimiento socialista en los que el internacionalismo, anti belicismo y materialismo propios de la doctrina marxista serán opacados en algunos casos, especialmente tras la Primera Guerra Mundial y el fracaso de la Segunda Internacional, por el culto a la nación y a la guerra como supuestos elementos revolucionarios y transformadores de la sociedad.

Palabras clave

Nacionalismo – socialismo – internacionalismo – marxismo - Primera Guerra Mundial.

Resumo

O presente traballo ten coma obxectivo estudar a evolución do socialismo en Italia, centrandó a mirada na posible influencia da crecente tendencia nacionalista existente a comezos do século XX. Ao longo do mesmo, realízase unha análise da situación do movemento socialista dende a fundación do PSI ata a instauración da dictadura fascista e como, nun contexto de profundas transformacións sociais, o discurso nacionalista difúndese na sociedade e adéntrase incluso no seno do socialismo italiano.

Isto provocará chamativos cambios ideolóxicos en certos sectores do movemento socialista nos que o internacionalismo, anti belicismo e materialismo propios da doutrina marxista serán opacados nalgúns casos, especialmente tras a Primeira Guerra Mundial e o fracaso da Segunda Internacional, polo culto á nación e á guerra coma supostos elementos revolucionarios e transformadores da sociedade.

Palabras chave

Nacionalismo – socialismo – internacionalismo – marxismo - Primeira Guerra Mundial.

Abstract

This paper aims to study the evolution of socialism in Italy, focusing on the possible influence of the growing nationalist trend existing at the beginning of the 20th century. Throughout it, an analysis is made of the situation of the socialist movement from the foundation of the PSI to the establishment of the fascist dictatorship and how, in a context of profound social transformations, the nationalist discourse spreads in society and penetrates even within Italian nationalism.

This will provoke striking ideological changes in certain sectors of the socialist movement in which the internationalism, anti-warism and materialism typical of the Marxist doctrine will be overshadowed in some cases, especially after the First World War and the failure of the Second International, by the cult of the nation and war as supposed revolutionary and transforming elements of society.

Key Words

Nacionalism – socialism – internationalism – marxism – First World War.

Introducción.

La semilla de este trabajo se encuentra en una pregunta que su autor, estudiante de Historia, se realiza a sí mismo la primera vez que se encuentra con un relato de la vida de Mussolini: ¿Cómo es posible que uno de los principales líderes del socialismo italiano se convierta, en menos de una década, en el líder del primer partido fascista que consigue llegar al poder en toda Europa? Y a colación de esta pregunta surgieron otras: ¿Se trataba de una anomalía histórica o de una tendencia en el socialismo italiano?, ¿Había existido algún ejemplo anterior en términos similares?

A raíz de todas estas preguntas se estructura el ejercicio de síntesis e investigación que se ha intentado realizar a lo largo de estas páginas. No obstante, a la hora de dar respuestas, se han encontrado obstáculos en cuanto al tema en sí mismo. La historiografía ha puesto en numerosos casos como sujeto de análisis al socialismo italiano, al sindicalismo revolucionario y al nacionalismo de los primeros años del siglo XX. Sin embargo, no se ha prestado tanta atención al proceso de acercamiento y diálogo que se manifestará entre determinados sectores del socialismo y el nacionalismo en la Italia de comienzos del siglo pasado.

Probablemente el auge del socialismo italiano a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX y sus numerosos debates internos, unido al posterior ascenso del fascismo han atraído casi toda la atención de los historiadores. Y es que, sí nos encontramos múltiples estudios sobre los debates internos del socialismo, así como de la figura de Mussolini, pero muy pocos encuadran la transformación del líder fascista en el contexto del socialismo de los primeros años de la vigésima centuria, tratándolo, en muchos casos, cómo un hecho aislado y no cómo un síntoma de las transformaciones que estaban teniendo lugar en el interior del conjunto del movimiento obrero italiano.

Utilizando el movimiento socialista como sujeto principal para facilitar la comprensión de las transformaciones, veremos cómo, a través de una Italia en constante tensión y encuadrada en un contexto europeo de gran inestabilidad, dos ideologías opuestas y enfrentadas comienzan a establecer contactos que generarán nuevas tendencias producto de una realidad cambiante y turbulenta.

Comenzaremos desde una comprensión de la situación italiana a comienzos del XX, a través del estudio de las dinámicas que se desarrollan en el país tras la unificación en el último tercio del siglo XIX. Así, seguiremos las transformaciones del movimiento socialista desde sus primitivos comienzos en los primeros intentos de agrupación que darán lugar a la creación de las primeras entidades políticas vinculadas al socialismo. Continuaremos por los años de dominio en el interior del movimiento del reformismo socialista, en la Italia de Giolitti de los primeros años del siglo XX, que provocará importantes turbulencias en el interior del socialismo. Y, posteriormente, nos centraremos en la crisis que generará la presión del ala revolucionaria del movimiento. A lo que se unirá la llegada de la Primera Guerra Mundial, que provocará un verdadero seísmo en el socialismo italiano a raíz de la divergencia entre las posturas intervencionistas y neutralistas.

De esta forma, finalizaremos con un análisis de las consecuencias tanto de la Gran Guerra como de Revolución Rusa, que darán lugar a la llegada del “*bienio rosso*” y al nacimiento del fascismo, así como a la definitiva separación entre comunistas y socialistas.

A lo largo de todo este recorrido, analizaremos cómo el discurso nacionalista comienza a adentrarse en algunos sectores del movimiento socialista. Especialmente en los momentos de mayor crisis interna, como es el caso de la Primera Guerra Mundial, nos encontraremos con cierta influencia por parte de los postulados del nacionalismo de principios de siglo en el socialismo italiano.

Influencia que se producirá a través de un diálogo y acercamiento mutuo producto del contexto histórico en el que se desarrollan y a través de dinámicas sociales que estarán presentes desde el nacimiento de la Italia Unificada hasta el cambio de paradigma con la llegada de la dictadura fascista.

1. La política italiana de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Para poder llegar al objetivo de este trabajo debemos, en primer lugar, comprender las dinámicas que se desarrollaron a lo largo del último tercio del siglo XIX en Italia.

El caso italiano es excepcional, pues el país se encontraba fragmentado en diferentes estados, muchos de ellos controlados por el Imperio Austrohúngaro. Sin embargo, los acontecimientos se desarrollarán de forma que dejan ver muy claramente las dinámicas sociales paradigmáticas de la época.

En los estados del norte de Italia estaba presente una importante burguesía que miraba hacia Francia e Inglaterra, observando cómo los gobiernos de estos Estados reconocían los principios de libertad económica y comercial propios de un régimen de orientación liberal. Para que la burguesía italiana pudiese conseguir el reconocimiento de estos mismos principios, debía, según pensaban las clases burguesas, establecer un régimen cuyo poder proviniese de la legitimación popular. Así, se apoyarán en la idea de la Nación Italiana cuya fuente de legitimidad estatal será la comunidad nacional italiana. Si bien encontramos ya en 1777 un lenguaje que podemos considerar nacionalista en los libros del autor Vittorio Alfieri como Della Tirannide o Del Principe e delle Littere el verdadero empuje del nacionalismo italiano se producirá tras la Revolución francesa, cuando la burguesía italiana comenzó a sentir la necesidad de la unificación.¹

De esta forma, los exponentes de la alta y media burguesía italiana empujarán hacia la unificación en su creencia de que sería necesaria para conseguir las libertades del Estado Liberal que tanto ansiaban. No obstante, este proyecto de unificación nacional no se trata de un movimiento homogéneo, encontrándonos dos facciones principales: los seguidores de Mazzini, republicanos que buscaban una ruptura total del sistema (algo que les traerá problemas por la gran ambición de este objetivo), y la facción más moderada, que buscaba una transición consensuada con la aristocracia conservando el orden social. En cabeza de

¹ Para comprender mejor el origen del nacionalismo italiano ver Francesco Leoni, "Origen del nacionalismo italiano.", *Revista de estudios políticos*, Nº 162, (1968):141-148.

esta facción moderada acabará por situarse Camillo Benso, conde de Cavour, apoyado por el rey Victorio Emmanuel II.

El conde y en monarca comenzarán a impulsar desde el Reino de Cerdeña un modelo de monarquía constitucional, nacional y moderada que llevará a las Guerras de Independencia Italianas, cuyo objetivo sería liberar el norte de la península de los estados bajo control del Imperio Austro-húngaro. Surgen en este contexto dos situaciones de gran interés que ilustran la posición real de la burguesía en cuanto a la unificación italiana pues las clases burguesas abanderaban su proyecto con la libertad e igualdad, sin embargo, estas no eran totales.

En los años 60 del XIX, se producirá una revuelta de las clases medias más progresistas y “modernas” de Bolonia y Florencia. Esto sorprenderá a Cavour, que en un primer momento solo tenía en mente la unificación del norte peninsular bajo yugo austríaco, quién, lejos de mirar a esta revuelta con optimismo, lo hará con desconfianza. Cavour tomará las riendas de la Toscana dando seguridad a las clases dirigentes y frenando cualquier posible revolución radical. Además, utilizará el término de “plebiscito popular” para referirse la anexión de la región logando legitimidad tanto a nivel local como Internacional, contando con el apoyo de Francia.

Pero no solo eso, pocos días después estallará en Sicilia una revuelta campesina contra el Reino de Nápoles. Garibaldi, figura destacada de los mazzinianos, llega a Sicilia para liderar la revuelta y es recibido con gran alegría, pero pronto nos encontraremos un grave problema. Garibaldi y los mazzinianos tienen un proyecto de “revolución” pero estrictamente política, es decir, buscan romper con el orden del antiguo régimen e instaurar una república en un régimen liberal. Los campesinos no se habían revelado con un objetivo político, ellos quieren una revolución social, quieren las tierras. Garibaldi se encuentra en este momento ante uno de los dilemas principales del siglo XIX y que formará las dinámicas que se desarrollarán durante el siglo XX: ¿Se puede conciliar la revolución política con la revolución social?

Garibaldi creará que los campesinos son incontrolables y apoyarles podría provocar que los exponentes de la burguesía del sur no estuviesen dispuestos a unirse al proceso de

unificación. De esta manera, concluye que la revolución social pone en peligro la revolución política asustando a las clases dirigentes y arriesgando a que abandonen el proyecto unificador. Por lo tanto, para Garibaldi, en ese momento en Italia, no son compatibles.

Se produce así un fenómeno que será similar en gran parte de Europa, las burguesías habían liderado revoluciones a lo largo de todo el continente bajo los preceptos de igualdad y libertad, pero de igualdad jurídica y libertad económica. La revolución que buscaban era política, y utilizando estos preceptos se unieron a las clases populares que también veían necesario un cambio. No obstante, nos encontramos con una variación en el eje social, la alta y media burguesía se acercan a la aristocracia para evitar la revolución social y dejan de lado ciertos preceptos de la revolución política, como la idea republicana en el caso de Italia, para mantener el orden.

Pese a que, como comentamos, la legitimidad del nuevo estado liberal debía proceder “de abajo”, ese abajo es producto de la mentalidad burguesa del momento en su contraposición con la aristocracia y el rey. En realidad, en toda Europa y, como vimos con casos paradigmáticos, en Italia, las revoluciones burguesas vendrán dirigidas desde “arriba” por la alta y media burguesía, las clases dirigentes. Además, los dos casos que hemos expuesto sirven también para ejemplificar la profunda ruptura que existía entre el más industrial y burgués norte de la península, que acogerá a Cavour de manera más natural, y el sur aún rural y dominado por el campesinado, en el que los campesinos serán aplastados en nombre de la unificación. Este se trata del primer gran encuentro entre la búsqueda de revolución social y los preceptos nacionalistas burgueses.. Éste es el comienzo de ese contacto entre las dos grandes corrientes ideológicas que estudiaremos a lo largo de este trabajo, con un primer nacionalismo burgués italiano que se considera a sí mismo como incompatible con la revolución social que ansían las clases más bajas de la sociedad.

De esta manera se proclamará el Reino de Italia bajo un sistema liberal de monarquía constitucional y parlamentaria y finalizará su unificación en 1870 tras la anexión de Venecia y Roma, finalizando el *Risorgimento* y naciendo así el Reino de Italia, con capital en Roma y con claros desequilibrios en lo social y lo territorial.

a. **La búsqueda de estabilidad en el estado liberal italiano.**

Se pondrá en marcha una Italia unificada expandiendo al resto de la península el sistema del Piamonte, pero esto presentará grandes inconvenientes. La fragmentación territorial del país a lo largo de los siglos había dado lugar a una falta de sentimiento real de pertenencia unitaria. El objetivo de la unificación se había perseguido, más allá de la poesía y el heroísmo, con base en intereses políticos y económicos. Unos intereses que diferían, como ya comentamos, especialmente entre un norte de la península más industrializado y el sur o *mezzogiorno*, con una economía aún muy anclada en la agricultura. El asunto arancelario sería un constante punto de roce entre los diputados del norte y del sur, independientemente de su orientación política.

De esta forma, en los primeros parlamentos italianos no nos encontraremos con bandos ideológicos, si no con facciones alineadas en función de intereses locales. Ante la imposibilidad de introducir un sistema centralizado como el modelo francés, por la debilidad del Reino de Cerdeña en comparación con el global de la península italiana, era inevitable que élites periféricas gozasen de mucho poder, provocando la desestimación de ciertas partes del programa de nacionalización unitaria, muy subordinado a los intereses de estas élites.

Pero no sólo eso, el Vaticano rechazó en todo momento la legitimidad del nuevo estado liberal y promulgó el “*non expedit*”, que condenaba el ejercicio del electorado activo y pasivo, así como cualquier participación de católicos en las instituciones del estado.

Comenzaría entonces un intento de los grandes partidos liberales, tanto de los situados ideológicamente más próximos a la “izquierda” y el progresismo como de los más próximos a la “derecha”, de reorganizarse e intentar superar el localismo presente en el parlamento para permitir mayor gobernabilidad, tras ver como diversos gobiernos caían por cuestiones relacionadas con intereses regionales. Destacarán figuras como Depretis, Minghetti y Crispi que sentarán las bases de parte de la política de finales del siglo XIX en Italia: la cooperación entre los dos grandes grupos liberales históricos dejando fuera de la ecuación a la “extrema” izquierda, y a algunos grupos liberales de menor tamaño;

el llamado “*transformismo*.” de Minghetti y, llevando aún más allá esta política, el “*unanimismo*” de Crispi.

Las políticas de Minghetti y Crispi provocaron una desafección popular con la política. Las grandes coaliciones sin personalidad ideológica y plagadas de intereses locales habían transformado la política, a ojos de la población, en una simple mesa de negociación para los intereses de los poderosos, en un mero intercambio de favores y corrupción. La “apatía política” se generalizaba, como muestran los datos de participación de las elecciones de 1890 con tan solo un 53.6% de los votantes, un descenso de más de 5% respecto a las anteriores.²

Será Giolitti, líder de la izquierda liberal, quien intentará llevar a un programa de solución alternativa a la mayoría, dando cabida incluso a parte de la “extrema izquierda” a través de una política de pactos y concesiones. Se iniciará entonces un período que en la historiografía italiana se conocerá como “Giolittismo”, en el que las facciones liberales pondrán en práctica esa política de pactos hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial.

A casi 30 años del final de la unificación italiana, el objetivo de estabilizar el sistema liberal parecía aún lejos de conseguirse. La falta de un sentimiento de pertenencia hacia la nación y el Estado italiano hacía que los intereses y bandos regionales, especialmente agrupados en relación a los conflictos norte-sur, condicionasen el nacimiento de verdaderos partidos con personalidad política. Se producía un “círculo vicioso”: el escaso sentimiento de pertenencia nacional impedía la creación de verdaderas formaciones políticas y esta falta de organización política favorecía la permanencia de un espíritu de pertenencia débil entre la población.³

b. Nacimiento y primeros pasos del PSI.

Mientras las facciones liberales del parlamento intentaban, sin demasiado éxito, reorganizarse y superar el localismo que tanto lastraba al nuevo estado italiano; la “extrema” izquierda del arco parlamentario comenzaba a realizar experimentos de

² Paolo Carusi. *I partiti Politici italiani dall'Unità ad oggi*, Studium, Roma, (2008).

³ Stefano Cavazza, “El culto de la pequeña patria en Italia, entre centralización y nacionalismo. De la época liberal al fascismo”, *Ayer*, 64, (2006): 95–119.

agregación y organización política ya desde 1877 con la constitución del *Fronte Democratico Dell'estrema Sinistra*. Esta nueva agrupación guiada por Agostino Bertani primero y después por Felice Cavallotti tomará el importante rol catalizador de todas las fuerzas democráticas, republicanas y, poco tiempo después, socialistas, en Italia; inaugurándose ya en 1879 la *Lega della Democrazia* como una coalición de todas las fuerzas de “extrema izquierda”.

Además, estimulados por una ampliación del sufragio censitario de cara a las elecciones de 1882, los sectores más avanzados desde el punto de vista organizativo decidieron dar vida a verdaderas organizaciones políticas autónomas. Destacarían sobre todo los socialistas de Emilia Romagna y Lombardía, constituyéndose en 1881 el *Partito socialista Rivoluzionario di Romagna* bajo el liderazgo de Andrea Costa, el primer partido denominado propiamente bajo el apelativo de “socialista”. Además, el año siguiente nacería en Milán el *Partito Operaio Italiano*.

De esta forma, de cara a las elecciones de 1882 la “extrema” izquierda planteó una estrategia de concentración, siguiendo la línea de la *Lega della Democrazia*, y Andrea Costa entraría en el parlamento como el primer diputado socialista en la historia de Italia. Junto a él, 41 diputados más de esta coalición serían elegidos como representantes a un parlamento italiano que comenzaba a mostrar la insatisfacción de la población con las formaciones liberales.

Los miembros de la “extrema” izquierda italiana, pese a su escaso peso real en el parlamento, mostraron una importante combatividad en su oposición a los diferentes gobiernos liberales que se sucedieron desde 1882 hasta 1892. En este preciso año, el 14 de agosto, cuando en un congreso llevado a cabo en Génova, diversos grupos socialistas y obreros formaron el *Partito dei Lavoratori italiani*.

2. De Génova a Reggio Emilia.

Será en este congreso dónde los grupos de vanguardia del proletariado del norte de la península, el movimiento cooperativo de Regio Emilia y los representantes socialistas de los *Fasci dei lavoratori siciliani*, un grupo de sindicalistas que representaba los intereses

de los campesinos del sur del país, converjan en la creación de un partido en cuyo liderazgo encontramos a Filippo Turati.

Turati había entendido la causa de la poca influencia de las tentativas organizativas socialistas anteriores, como el *Partito Socialista Rivoluzionario* de Andrea Costa en Romagna o el ya mencionado *Partito Operaio Italiano* en Milán. Esta causa era la ausencia de relación entre los intelectuales socialistas y la masa obrera y Turati se propuso clarificar la conexión entre las dos dimensiones del socialismo italiano: intelectual y popular.⁴

Además, a la actividad político-organizativa del propio Turati se le añadiría la concepción teórica del sindicalista Antonio Labriola, quién insistirá a Turati convenciéndolo de que el partido debía adherirse totalmente a los principios del marxismo. Esta postura provocaría la escisión de anarquistas y miembros del *Partito Operaio Italiano* quienes, pese a intentar participar en el congreso con ánimo obstruccionista, finalmente abandonarían el mismo e intentarían una efímera colaboración “anarco-operaia”⁵.

Será dos años después, en el congreso de Reggio Emilia cuándo el partido cambie su apelativo y pase a denominarse: *Partito Socialista dei Lavoratori Italiani*, aceptando completamente su posición socialista y apartándose del colaboracionismo con republicanos y radicales en vista de conservar, “*l'autonomia del partito nella azione per la conquista dei pubblici poteri*”.⁶

Pero los cambios verdaderamente importantes tendrán lugar en el Congreso de Parma de 1895 en el que, más allá de un nuevo cambio de nombre para pasar a denominarse *Partito Socialista Italiano*, se decide una reforma de la organización del partido. Del sistema federal de asociaciones, en el que el poder de las mismas era aún considerable, a un sistema de adhesión individual. Así, el partido se organizaría en un sistema piramidal de secciones en cuya cúspide se encontraba el comité ejecutivo central.

⁴ Para más información sobre el congreso de Génova véase Luigi Cortesi, *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Laterza, Bari, (1969).

⁵ Para más información sobre la coalición anarco-operaia véase Luigi Cortesi., *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Bari: Laterza, (1969), p.23

⁶Luigi Cortesi., *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921* Laterza, Bari, (1969): p.23.

Esta reorganización, apoyada por el nacimiento del periódico socialista “*Avanti!*”, se considera por la historiografía italiana como la creación del primer partido de masas real de la historia de Italia⁷, superando los particularismos regionales y construyendo una red organizativa sólida, algo aún muy lejos del alcance de los partidos liberales.

Importantes cambios se introducirían también en el Congreso de Bolonia de 1897 dónde Turati introdujo un nuevo planteamiento en el socialismo italiano: la existencia de un programa de “máximos” y un programa de “mínimos”.

Turati dio un giro en la política autonomista del PSI y defendió que antes de la consecución del objetivo final, que seguía siendo la llegada del socialismo, era necesario la realización de reformas que impactaran la vida de los obreros a corto plazo. El giro hacia el reformismo estaba ya en mente de Turati en el congreso de Imola de 1894 reclamando la “*necessita di compilare un programma minimo*”⁸ pero la cuestión suscitaba aún intenso debate en las filas socialistas. Sin embargo, en 1898 se producirá un acontecimiento que acelerará los tiempos del reformismo en el PSI.

Una protesta por la subida de precio del pan se transformaría en una oleada de manifestaciones. El gobierno liberal, en aquel momento de la derecha de Rudini, temeroso por el posible estallido de una revolución que hiciera caer las maltrechas instituciones liberales, respondió con una política de represión y encarcelamientos. En las ciudades de más alto riesgo se estableció el estado de asedio y en Milán, una de las plazas fuertes del socialismo italiano, el general Bava Beccaris reaccionó a las protestas cañoneando a la multitud de manifestantes.

El gobierno liberal consideró las manifestaciones como producto de una trama de “rosi” y “neri” contra el régimen liberal y encarceló a grandes exponentes radicales, republicanos, católicos y socialistas. Entre estos últimos se encontraría el propio Turati

Así, en el Congreso de Roma del año 1900, el líder socialista recién salido de la cárcel reivindicó la nueva política reformista del partido, que sería aprobada por mayoría. Con

⁷ Paolo Carusi, *I partiti Politici italiani dall'Unità ad oggi*, Studium, Roma, (2008).

⁸ Luigi Cortesi, *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Bari: Laterza, (1969), p. 82.

ello se consolidaba un giro que provocará una importante agitación en las filas socialistas a medio plazo.

Desde 1900 a 1912 se produjo un importante engrosamiento de las filas del PSI, si bien no se trató de una quincena especialmente combativa por parte de los socialistas, de hecho, todo lo contrario. Este periodo, conocido como “*Giollitismo*” por la gran importancia e influencia de Giovanni Giolitti en el gobierno, se caracterizará por las políticas de concesiones salariales y ampliación del sufragio electoral por parte de la izquierda liberal italiana, manteniendo neutralizado al PSI, que a su vez apostaba por el reformismo.

Quizá uno de los movimientos más hábiles de Giolitti para mantener a raya al creciente partido socialista fue poner a prueba una de las fracturas más antiguas de Italia en el seno del PSI: el eje norte-sur. Giolitti apostó por una política económica proteccionista que favorecía a la industria y obreros del Norte. El PSI se encontró dividido y, al tener gran parte de su cúpula raíces en el norte industrial (caso de Turati, en Milán), el PSI se vio relegado a un papel casi instrumental por parte de los gobiernos liberales, perjudicando gravemente a los campesinos en el sur de Italia, como comenta Gramsci en sus cuadernos:

“El programa de Giolitti y de los liberales democráticos tendía a crear en el Norte un bloque “urbano” (de industriales y obreros) que fuera la base de un sistema proteccionista y reforzara la economía y la hegemonía del Norte. El Mediodía estaba reducido a un mercado de ventas semicolonial, a una fuente de ahorros y de impuestos(...)”⁹

a. EL sindicalismo y la ANI.

Durante estos años de Giolittismo ocurrirán dos acontecimientos que son de gran importancia para el objeto de este trabajo. El primero será el definitivo cisma sindicalista del PSI, que se producirá en el Congreso de Florencia en 1908, y el segundo la formación de la *Asociación Nacionalista Italiana* en 1910, entre cuyos fundadores y grandes personalidades destacaba, además de un grupo de exsindicalistas, Enrico Corradini.

⁹ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, tomo 5, traducido por Ana María Palos, México D.F.,(1999), pp. 409-10.

En el interior del PSI nos encontramos desde su nacimiento un sector sindicalista cada vez más molesto con la política reformista del partido. Con personalidades de la talla de Arturo Labriola, los sindicalistas, cuya principal base social e intelectual se situaba en el *mezzogiorno* italiano, algo de gran importancia y a lo que volveremos más adelante, eran tachados de anarquistas por los sectores más reformistas del PSI debido a su apuesta por la violencia en la consecución de la revolución y a su compleja relación con el partido. Sin embargo, no debemos confundirlo con anarquismo, pues las bases ideológicas del sindicalismo italiano eran los preceptos del marxismo. De hecho, en muchos casos reivindicaban su interpretación como la más pura, despreciando los pactos y la participación política en el sistema liberal por la que abogaban otros sectores del PSI.

Los sindicalistas defendían el uso de la violencia como un medio para conseguir la revolución y veían en el sindicato el núcleo de la futura sociedad proletaria socialista. Para ellos, el sindicato sería el organismo al que se le transferirían las competencias del Estado, transformándolo en un órgano no solo económico, también político y social.

Pese a las evidentes diferencias con otros sectores del partido, los intelectuales del sindicalismo italiano como Labriola o Enrico Leone entendían que el PSI había sido un instrumento fundamental, que había contribuido a la organización sindical en Italia y que era muy útil como elemento difusor de la doctrina socialista en general. Por ello, a diferencia de los sindicalistas de otros países europeos, los italianos permanecieron en el interior del partido desde su creación, intentando transformarlo desde dentro y establecer la subordinación de la representación parlamentaria a los organismos sindicales. El propio Labriola se diferenciaba del abstencionismo propio del sindicalismo francés defendiendo que *“Nei paesi monarchici, ove la burocazia trova il suo naturale riparo degli interessi ristretti(...) delle Camarille di Corte (...) l’astensionismo parlamentare sarebbe un disastro”*¹⁰

No obstante, la política del “programa de mínimos” de Turati y sus pactos con Giolitti hicieron crecer, en el interior del sindicalismo, las voces que proclamaban que esa colaboración con el PSI ya no era necesaria, llegando incluso algunos intelectuales como

¹⁰ Antonio Labriola, “Sindicalismo, parlamentarismo” 18 febrero 1905 citado en Alceo Riosa. *Il Sindacalismo Rivoluzionario in Italia E La Lotta Politica Nel Partito Socialista Dell’età Giolittiana.*, De Donato, Bari, (1976), p 173.

Salvemini a proclamar la “muerte” del partido, en lo que a los intereses obreros se refería, tras la consecución del derecho a huelga en 1906. Además, Salvemini denunciaba que el partido se había convertido en un instrumento de defensa de “*gli interesse speciali transitori delle organizzazioni reggiane e genovesi*”¹¹ apuntando a ese rol instrumental del partido en la defensa de los intereses del norte de la península que, como mencionamos, también acusaba Gramsci. Esto será de gran importancia, pues la mayor parte de la base social e intelectuales sindicalistas se encontraba en el sur de la península, provocando un crecimiento del discurso de Salvemini frente a voces como las de Enrico Leone, que apostaban por mantenerse unidos al PSI. Finalmente, incluso el propio Labriola se decantó por la postura de abandonar el partido y así, el 29 de junio de 1907, se llevó a cabo el primer Congreso Sindicalista italiano con clara intención de abandonar el PSI y conformar un nuevo organismo “*sotto una sua veste indipendente e non piú confusa col genérico Partito Socialista*”¹². Participaron en el Congreso unos 85.000¹³ inscritos y la cifra aumentará a los 100.000¹⁴ cuando el cisma se confirme en el Congreso de Florencia del PSI de 1908.

Sin embargo, la falta de elaboración político-táctica del movimiento sindicalista provocará una transición desde el convencido marxismo de sus inicios hacia un revisionismo abierto al irracionalismo que permitiría contactos con corrientes ideológicas alejadas del materialismo y de la lucha de clases. El sindicalismo se fragmentará en núcleos locales o incluso personales desvaneciendo cada vez más sus nexos con el socialismo, y en muchos casos esa apertura al irracionalismo dará lugar a que parte del movimiento de adhiera a ideologías de carácter reaccionario. Se abrirán así las puertas

¹¹ Salvemini “Spettri e realtà, La malattia del partito”, en *Critica Sociale*, 1 marzo 1907 citado en Cortesi, *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Bari, Laterza (1969)

¹² A. Labriola, Il Congreso Sindicalista, in *La Scintilla*, 7 julio 1907 citado en Luigi Cortesi, *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Bari, Laterza (1969)

¹³ Alceo Riosa., *Il Sindacalismo Rivoluzionario in Italia E La Lotta Politica Nel Partito Socialista Dell'età Giolittiana*. De Donato, Bari, (1976), p..361

¹⁴ Cortesi, L., Partito Socialista Italiano, and P.S.I. *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Laterza, Bari, (1969), p..293

del sindicalismo italiano a la influencia del “mito” presente en el sindicalismo nacional de Sorel y a los postulados de Nietzsche o Pareto sobre el elitismo.¹⁵

Será en este momento cuando entre decisivamente en escena el otro movimiento ideológico que nos ocupa en este trabajo: el nacionalismo.

El nacionalismo moderno italiano nacerá verdaderamente tras la derrota de las tropas italianas en Adua en la guerra italo-etíope en 1896 y por el impulso de autores como Prezzolini, Papini y especialmente Enrico Corradini. En 1903 Corradini impulsó la creación del primer periódico nacionalista italiano, *Il Regno* y el movimiento, realmente literario más que político, mostraría un crecimiento muy discreto en sus primeros años. Sin embargo, será en 1908 debido a la crisis bosniaca cuando el nacionalismo comience un crecimiento exponencial. A lo largo del país, y de forma casi “espontánea”, comenzaron a crearse diversas revistas y periódicos de un marcado tono nacionalista y muy influenciados por la obra patriota e idealista de Gabriele D’Annunzio. Esta espontaneidad inicial provocaría uno de los principales problemas del movimiento, la gran heterogeneidad que presentaba. En el interior del movimiento nacionalista se agrupaban tendencias diversas e incluso contrarias, como nos comenta Leoni:

*“Cada periódico andaba por cuenta propia sin apenas un denominador común en lo más fundamental. La Grande Italia era irredentista, Carroccio, vagamente liberal, Tricolore se distinguía por su violencia lingüística...”*¹⁶

Pese a la gran variedad de posturas, en el interior de las filas nacionalistas podemos distinguir dos grandes grupos. El primero, un nacionalismo más “clásico” ligado a la defensa de los intereses de la burguesía y el expansionismo imperialista, y el segundo, un nacionalismo más “moderno” liderado entre otros por Enrico Corradini y Maurizio Maraviglia, antiguo miembro del PSI; en el que existía una especie de “izquierda

¹⁵ Para más información sobre la influencia de Sorel en el sindicalismo italiano véase Maddalena Carli, *Nazione E Rivoluzione Il "socialismo Nazionale" in Italia Mitologia Di Un Discorso Rivoluzionario*. Unicopli, Milano, (2001).

¹⁶ Francesco Leoni, “Origen del nacionalismo italiano”, *Revista de estudios políticos*, N° 162, (1968), p. 147.

nacionalista”¹⁷ partidaria de la vía antidemocrática y antiparlamentaria. El propio Corradini a través del periódico “Il Tricolore” buscaba exaltar la monarquía y la nación al tiempo que intentaba establecer conexiones entre burguesía, nación y proletariado. El nacionalismo crecerá, eso sí de forma aún moderada, a lo largo de la primera década de siglo XX, obteniendo finalmente una expresión política a través de la creación de la Associazione Nazionale Italiana en 1910 en el Congreso de Florencia.

Estos dos procesos que hemos comentado, cuyas culminaciones son la escisión sindicalista y la creación de la ANI, son de gran importancia para la cuestión que nos ocupa. Con un sindicalismo cada vez más desligado de los preceptos marxistas y abierto a los contactos con ideologías no materialistas e incluso reaccionarias, y un nacionalismo con tendencias muy diversas en su interior y con la presencia de un ala antidemocrática de “izquierda”; dos movimientos aparentemente antagónicos en sus preceptos ideológicos comenzarán a contactar y dialogar a través, especialmente, de la figura de Enrico Corradini.

Corradini, escritor y dramaturgo florentino, dio vida a un nuevo nacionalismo italiano a través de la muy criticada idea de la “nación proletaria”. El nacionalismo de Corradini tenía, como es común en el movimiento nacionalista en toda Europa en el momento, unas profundas raíces míticas, lejanas a lo racional, como demuestra su propia definición de nación:

*“La nación no es una de tantas formas de sociedad humana, es una forma especial. Es un alma común(...), es la comunidad espiritual de todas las generaciones que se guarecen bajo su nombre . La nación es persona espiritual. Cuando así aparece ante quienes la componen, despierta en los mismos el amor y entonces surge la Patria”*¹⁸

También legitimaba el uso de la violencia para defender los intereses de la nación, algo muy ligado con el expansionismo e imperialismo, y estaba influenciado por la idea del hombre perfecto de Nietzsche y la existencia de corrupción moral en la sociedad (que en

¹⁷ Erminio Fonzo, “Antonio Gramsci y el nacionalismo italiano. Lucha política y reflexión histórica” en *Del pueblo soberano al soberano del pueblo. Evolución del concepto de la soberanía en la contemporaneidad*, ed. por L. Picarella and C. Scocozza, Penguin Random House, (2019), p.23.

¹⁸ Erico Corradini citado en Francesco Leoni, “Origen del nacionalismo italiano”, *Revista de estudios políticos*, Nº 162, (1968), p. 146.

muchos casos se asociaba al socialismo, elemento que buscaba dividir y enfrentar a la nación).

Desde estos puntos de contacto con los sectores más autoritarios del nacionalismo italiano, Corradini desarrollaría una nueva concepción de la ideología, cuya base sería la supuesta “nación proletaria”, y buscaría un acercamiento a ese sindicalismo que se encontraba en una posición muy incierta en cuanto a sus principios ideológicos. El escritor florentino utilizó la dinámica de lucha de clases propia del marxismo y aplicó las mismas lógicas a nivel internacional utilizando como sujeto, no la clase sino la nación, creando en Italia lo que él denominó como “Socialismo Nacional”¹⁹. Para él, las naciones se dividían en naciones plutocráticas y naciones proletarias, explotadoras y explotadas; y entre estas últimas se encontraba Italia.

*“ Dobbiamo partire dal riconoscimento di questo principio: ci sono nazioni proletarie come ci sono classi proletarie; nazioni, cioè, le cui condizioni di vita sono con svantaggio sottoposte a quelle di altre nazioni, tali quali le classi ”*²⁰

Corradini intentaba formar paralelismos entre su postura y la concepción sindicalista, de hecho, defiende la posibilidad de acercamiento e incluso alianza a lo largo de su novela *La Patria Lontana*, cuyo hilo principal es la conversación entre un nacionalista, un socialista y un burgués liberal. Se desarrolla en la obra un acercamiento entre los polos opuestos que representan el socialismo y el nacionalismo, intentando Corradini en todo momento tender puentes entre ambas ideologías.

Este proceso de acercamiento que plantea el florentino comienza con lo que podemos denominar vulgarmente como “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. El escritor resalta el carácter antiburgués de ambos movimientos, pues el nacionalismo de Corradini culpa al régimen liberal de la situación de menosprecio y bajeza moral en la que, según

¹⁹ El término socialismo nacional será acuñado aún antes en Francia, a finales del siglo XIX, por parte de Maurice Barrés, uno de los padres del nacionalismo francés que lo utilizará en su artículo “Que faut -il faire?” en “*Le Courier de L’Est*” 12 de mayo de 1898.

²⁰ Enrico Corradini, “Classi proletarie:socialismo, nazioni proletariee:nacionalismo” citado en *Il nazionalismo italiano. Atti del Congresso di Firenze e Relazioni de E. Corradini, M. Maraviglia, S. Sighele, G. De Frenzi, F. Carli, L. Villari, M.P. Negrotto...*, University of Michigan Library, (1911) p.100.

él, se encontraba Italia. De esta forma, afirma que “*socialista e nazionalista eran tutti e due, profondamente antiborghesi*”²¹.

El florentino tiende puentes en un punto de gran interés para el sindicalismo pues, como vimos, el movimiento sindicalista se había distanciado enormemente del PSI debido a las políticas reformistas de Turati, y comenzaba a existir en los sindicalistas una asociación entre el PSI y el Giolittismo, símbolo del Estado burgués. Corradini planteaba una enemistad común, el viejo socialismo reformista, aliado del también enemigo estado burgués “Giolittiano”, juntos habían llevado a la corrupción moral del país y a la ruina no solo de la clase obrera, sino de la nación.

De esta forma, una vez eliminado el elemento enemigo común, en la novela personificado en el personaje liberal, Enrico comienza a intentar crear puntos de contacto entre las posiciones sindicalista y nacionalista, más allá de la aversión hacia la burguesía. Este será el punto clave para comprender la influencia que estas ideas tuvieron en el socialismo sindicalista de la época.

Para ello, Corradini se aleja de la racionalidad e intenta crear puentes en la emoción. Se apoya en la similitud generacional de los personajes, relacionada con la distancia en relación a la vieja élite reformista del núcleo de Turati, y apela a una “*morale eroica e del combattimento*”²² y a la “*idealità superiori*”²³ frente al individualismo liberal.

Los planteamientos del líder nacionalista parten de un paralelismo entre los conceptos clase/revolución y nación/guerra. El socialismo presenta como sujeto político al proletariado y su es objetivo es la revolución que abatiría el sistema capitalista para comenzar a crear una nueva sociedad socialista. Es profundamente antiburgués y algunas secciones son propensas al antiparlamentarismo y la acción directa. Ciertamente, el nacionalismo de Corradini es también antiburgués, antiparlamentario y violento, pero el sujeto es la nación, y su objetivo es la revolución y dignificación moral de la misma mediante la guerra. Si bien nos encontramos con ciertos aspectos similares, requerirá al

²¹ Enrico Corradini., *La patria Lontana*, Treves, 1910.

²² Maddalena Carli, *Nazione E Rivoluzione Il "socialismo Nazionale" in Italia Mitologia Di Un Discorso Rivoluzionario*. Milano: Unicopli, (2001), p.13

²³ Carli, *Nazione E Rivoluzione*, p.13.

escritor nacionalista acudir a lo “mítico” y al pensamiento “mágico” de la existencia de una moral heroica para poder crear puntos de contacto. Racionalmente ambas ideologías son casi contrarias e incluso enemigas bajo las posiciones del socialismo internacionalista. Sin embargo, el irracionalismo que predica Corradini será uno de los factores que hará penetrar el nacionalismo en el interior del sindicalismo italiano, especialmente en momentos dónde el discurso heroico nacionalista se hará gran eco entre la población, como son la Guerra de Libia de 1911 y especialmente la Primera Guerra Mundial, como trataremos más adelante. Destacan en este sentido las palabras del sindicalista Angelo Oliviero Olivietti:

“Ora il sindacalismo come il nazionalismo riaffermano una originalità framezzo all’onda irrompente della mediocrità universale (...) . Nazionalismo e sindacalismo hanno in comune il culto dell’eroico (...) sono le concezione politiche del nostro tempo che agitano le profondità di un mito”²⁴

Tendidos estaban los puentes, por parte del líder nacionalista que se encargó de dejar sus ideas en una novela, probablemente pensando en la difusión de las mismas, y no serán pocos quiénes los crucen. Especialmente con la llegada de la Guerra de Libia, que será vista por muchos como una guerra entre Italia, una “nación proletaria” como clamaba Corradini, y un mundo capitalista y plutocrático. Con un sindicalismo alejado del PSI y del materialismo marxista y un sector nacionalista abierto a tender puentes, la influencia y conexión será clara. Pero no solo eso, Gramsci apuntaba también a causas relacionadas con los intereses económicos en los contactos entre sindicalistas y nacionalistas:

“Si se observa bien, hay dos motivos fundamentales alrededor de los cuales sobrevienen las sucesivas crisis del sindicalismo y el paso gradual de los dirigentes sindicales al campo burgués: la emigración y el librecambio, dos motivos estrechamente ligados al meridionalismo. Todo un grupo de sindicalistas pasa al nacionalismo; más aún, en sus orígenes, el Partido Nacionalista se constituye con intelectuales exsindicalistas”²⁵

²⁴ Angelo Olivietti Sindicalismo e nacionalismo, Pagine Libere, n4, 15 febbraio 1911 citado en Maddalena Carli, *Nazione E Rivoluzione Il "socialismo Nazionale" in Italia Mitologia Di Un Discorso Rivoluzionario*. Milano: Unicopli, (2001). Pág. 13

²⁵ Antonio Gramsci., “Alcuni temi della questione meridionale”, 1926 citado en Erminio Fonzo., “Antonio Gramsci y el nacionalismo italiano. Lucha política y reflexión histórica” en *Del pueblo*

Como hemos comentado, el núcleo sindicalista meridional se sentía menospreciado por la defensa de los intereses de los industriales del norte en cuanto a la política arancelaria y la emigración será un tema recurrente en una Italia económicamente endeble y en pleno proceso de urbanización. La perpetua brecha entre el norte y el sur será el importante fondo sobre el que se desarrollarán la mayor parte de los acontecimientos de la Italia post-unificación. No debemos olvidarlo y para prueba de ello, la importancia que Gramsci le otorga en el paso de sindicalistas hacia posturas nacionalistas.

Poco tiempo después, Corradini dejará de liderar ideológicamente la ANI, haciéndose fuertes los sectores más conservadores de la misma liderados por Alfredo Rocco, pero los contactos entre determinados sectores del socialismo y el nacionalismo existían y como veremos, ganarán importancia también más adelante.

b. La expulsión de los reformistas

Precisamente Gramsci será uno de los protagonistas en la nueva escisión que se produciría en el PSI en 1912. Ese mismo año, el parlamento había aprobado una ampliación del derecho a voto para todo aquel ciudadano masculino alfabetizado que hubiese cumplido los 21 años y para aquellos que, pese a ser analfabetos, hubiesen cumplido los 30 años y prestado servicio militar. Al encontrarnos en plena guerra de Libia, estas medidas aumentaron notablemente la masa de población con derecho a voto, de poco menos de 3 millones a casi 8.5 millones de votantes potenciales.²⁶ EL PSI crecía y la nueva perspectiva de voto hacía que sus posibilidades aumentasen cada vez más. Sin embargo, la política reformista del partido no solo resultaba exasperante para el sector sindicalista, la corriente intransigente y revolucionaria del socialismo italiano crecía cada vez más y criticaba duramente la política de pactos entre socialistas y liberales. Esto llegó a su culmen un año antes, con el inicio de la Guerra de Libia. La guerra provocará un inicio de radicalización de las masas y un auge importante de los preceptos nacionalistas entre

soberano al soberano del pueblo. Evolución del concepto de la soberanía en la contemporaneidad, ed. por L. Picarella and C. Scocozza, Penguin Random House, (2019), p.23.

²⁶ Carusi, P., *I partiti Politici italiani dall'Unità ad oggi*, Studium, (2008).

la población, efectos que se replicarán multiplicados tras la Gran Guerra como veremos, pero no solo eso, también producirá un verdadero terremoto en las filas del PSI.

El inicio de una guerra claramente imperialista dividirá el ala reformista del socialismo italiano. Por un lado, Turati declaraba en “Avanti!” la “*assoluta necessità tattica morale e politica che il grupo parlamentare socialista (...) passi alla opposizione più recisa ed energica*”²⁷, pero por otro Bissolatti, uno de los grandes exponentes de la política reformista del PSI, junto con otros miembros del partido como Bonomi, pese a criticar la Guerra, apostaban por continuar con la política de pactos y reformas. Así, los diputados de este grupo continuaron apoyando el Giolittismo e incluso en la votación del decreto de anexión de Libia, 13 de 22 diputados socialistas presentes (el ala Turatiana y la revolucionaria no acudieron) votaron favorablemente.

Se confirmaba la gran ruptura interna en el área reformista dentro de un PSI ya de por sí fragmentado entre reformistas e intransigentes. De estos últimos destacarán una nueva generación de socialistas entre la que se encontraban el propio Gramsci, Amadeo Bordiga y el joven Benito Mussolini. Será el mismo Mussolini, socialista revolucionario convencido que definía el socialismo como una “*milizia severa, dove i deboli e gli incerti non hanno posto nemmeno nella ambulanza*”²⁸, quien proponga la expulsión de Bissolatti y Bonomi del partido en el Congreso de Reggio Emilia de 1912. Este Congreso sentenciará la escisión de los reformistas de Bissolatti y Bonomi, que darán vida poco después al *Partito Socialista Reformista Italiano*. A su vez, ante un Turati a medio camino y sin una postura realmente definida de actuación, el ala revolucionaria que propugnaba la autonomía total y la ruptura completa del reformismo y los pactos con partidos liberales, tomará el control del partido. A su cabeza personalidades como Mussolini, Gramsci, Bordiga o Togliatti.

²⁷Cortesi, L., *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Bari, Laterza, (1969), p. 473.

²⁸ Cortesi, L., *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Bari, Laterza, (1969), p. 485.

La relativa estabilidad del nuevo PSI no durará demasiado, pues en apenas 2 años estallará un conflicto como nunca antes se había visto y provocará profundos cambios, no solo en Italia si no en el socialismo europeo y en la sociedad en su conjunto.

3. La llegada de la Primera Guerra Mundial.

Tras el atentado de 1914 en Sarajevo, el conflicto de intereses entre los grandes Imperios y las potencias europeas, preocupadas a su vez por la potencia emergente en que se estaba convirtiendo Alemania, llega a su máxima expresión: estalla la Primera Guerra Mundial. La Gran Guerra es un acontecimiento complejo, en torno al cuál se moverían muchos y muy diversos intereses y que provocará profundos cambios en la sociedad europea e incluso en el panorama global.

En el caso de Italia, pese a haber negociado su apoyo a la Triple Alianza en caso de guerra, el gobierno, encabezado por el líder de centro-derecha Antonino Salandra y su ministro de exteriores San Giuliano, mantuvieron al país fuera del conflicto al justificar que el pacto únicamente entraba en vigor en caso de tratarse de una guerra defensiva.

De esta forma Italia no entrará en la Guerra en un primer momento, pero se iniciará una importante discusión interna en el país entre aquellos partidarios de la entrada en la guerra y quiénes defendían la neutralidad del país. Una dicotomía que, como veremos, tendrá un papel fundamental en la influencia nacionalista dentro del movimiento socialista italiano.

a. Disyuntiva: Internacionalismo/guerra de naciones.

Para comprender hasta qué punto la Guerra Mundial provocará un terremoto en el socialismo italiano, debemos entender antes la posición del socialismo europeo frente a un posible conflicto y como las posturas variarían con el acercarse de la Gran Guerra.

La inestabilidad que la aproximación de la guerra provocó en el socialismo internacional se manifiesta claramente si analizamos las diferentes conclusiones del Congreso de Stuttgart de 1907 de la Segunda Internacional. En este, se discutió si el proletariado debía contribuir, junto con la burguesía, a defender los territorios de la nación. No obstante, esta postura de defensa nacional provocaba la complicada tarea de armonizar los intereses de

la nación, una realidad histórica que en el momento del posible ataque estaría controlada por la clase burguesa y por lo tanto representaría los intereses de la burguesía, y los intereses de la clase obrera. La clase era el elemento aglutinador del proletariado europeo y global, la nación dividía a la clase obrera y su defensa provocaría el apoyo de los intereses de la nación burguesa por encima de los de la clase. Así, la Segunda Internacional al finalizar este Congreso declaraba que

*"En el caso de que la guerra amenace con su estallido, es una obligación de la clase obrera de los países implicados y de sus representantes en los Parlamentos (...) hacer todo lo posible para impedir la guerra por todos los medios que se consideren los más apropiados"*²⁹

Cierto sector del socialismo europeo defendió hasta el final de la guerra la postura neutral del socialismo frente a un conflicto que consideraban burgués, caso del socialista francés Jean Jaurès que animaba a utilizar la huelga general para rechazar la guerra. Pero no todo el socialismo europeo se mantuvo fiel a estos principios, como veremos.

En el Congreso extraordinario de Basilea en 1912, último Congreso anterior a la Guerra y en un momento en el cuál las posibilidades de un conflicto europeo a gran escala parecían crecer exponencialmente día a día, la Internacional se reafirmó claramente en contra de cualquier guerra. Resulta por lo tanto sorprendente cómo los principios internacionalistas y antimilitaristas de la Segunda Internacional quedaron reducidos prácticamente a papel mojado, muy sobrepasados por los acontecimientos que estaban teniendo lugar. Cabe señalar también que, en el interior del ala radical del movimiento socialista europeo, comenzó a crecer la idea de que una guerra imperialista burguesa era un síntoma de la proximidad del fin del capitalismo y esta podría transformarse en una guerra de clases que acelerase la Revolución. Se trata de una posición *"más cercana a la conversión contramilitarista que al antimilitarismo"*³⁰

²⁹ Résolution adoptée au Congrès de Stuttgart (1907)", Le Mouvement socialiste international, Paris, Quillet, 1913, p. 57-58 citado en Stefanie Prezioso, "El socialismo y el movimiento obrero en Francia e Italia ante el primer conflicto mundial; ¿Qué hacer cuando estalla la guerra?", *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, N° 4, (2014), p.164.

³⁰ Augusto Piemonte, "La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)", *Rubrica Contemporanea*, Vol. 3, núm. 6, (2014) Universidad de Buenos Aires, p. 93.

Pero no solo eso, en la socialdemocracia alemana, uno de los baluartes del socialismo europeo, también se planteaban posturas diferentes a las establecidas en los Congresos de la Segunda Internacional. El Partido Socialdemócrata de Alemania llevaba años practicando una política similar a la del PSI de Turati y Bissolati, los pactos con partidos burgueses para conseguir una mayor democratización del estado y mejoras en la vida de los obreros. Es decir, el partido considerado un modelo para el socialismo europeo había elegido el reformismo como táctica política. La socialdemocracia alemana distinguió un programa mínimo nacional y un programa máximo de revolución coordinada a nivel internacional. Sin embargo, con la llegada de la guerra, que ambos se desarrollasen simultáneamente parecía imposible, por lo que se optó por anteponer el objetivo nacional, rompiendo con la línea de la Segunda Internacional y llegando incluso los delegados por el Partido Socialdemócrata de Alemania, Georg von Vollmar y August Bebel, a resaltar *“la importancia cultural de la idea nacional”*.³¹

Además, pese a la postura de la dirección de la Segunda Internacional, la respuesta de la masa a la llamada a las armas presentó un patriotismo casi espontáneo explicado por la amplia difusión de los preceptos del nacionalismo desde finales del siglo XIX como un *“sentimiento aglutinador y movilizador”*³² que superaba, especialmente a las puertas de una guerra, al movimiento obrero.

El factor aglutinador y movilizador del nacionalismo será de gran importancia en la difusión del mismo entre las masas. La llegada de la sociedad de masas tras la Revolución Industrial había provocado enormes cambios en la sociedad italiana y en general en la europea. Los avances científico-tecnológicos darán lugar a que nuevos miedos y factores de presión entren en la sociedad siendo de gran importancia especialmente el abandono de las pequeñas comunidades preindustriales. Con la llegada de las grandes urbes industriales, los ciudadanos se ignoran entre ellos, aparece el anonimato continuo que puede provocar un tremendo sentimiento de aislamiento y fragilidad. De esta forma, se configura un sistema en el cuál, en miles de personas, existe una importante falta de

³¹ . Max BEER, *Historia General del Socialismo y de las luchas sociales*, Buenos Aires, Nueva Era, 1957, p. 295.

³² Augusto Piemonte, “La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)”, *Rubrica Contemporanea*, Vol. 3, 6, (2014, Universidad de Buenos Aires), p.95.

sentimiento comunitario y de creación de un vínculo social, como comenta Paxton *“Uno de esos temores era el hundimiento de la comunidad a causa de las influencias corrosivas del individualismo libre”*³³. Los partidos de masas comenzarán a crecer y el socialismo, como una respuesta tanto inmediata, ofreciendo protección frente al capitalismo sin barreras, como a largo plazo, dando sentido a la vida de los obreros con la promesa del avance hacia la Revolución; se verá claramente beneficiado. Pero esta búsqueda de un vínculo social será también aprovechada por los movimientos nacionalistas que plantearán la existencia de la comunidad nacional como elemento aglutinador y de movilización social. Así, como comenta Gramsci:

*“hacer sentir territorialmente la patria es la finalidad concreta que se propone la educación nacionalista, la cual halla su momento psicológicamente más adecuado a su propaganda en tiempo de guerra cuando el confín se convierte en algo vivo, que sangra, está herido”*³⁴.

La nación se configuraría como el nexo de unión entre el Estado y los ciudadanos y se utilizaría como un elemento que ligaba a la población al sentimiento nacional por encima de otro tipo de comunidades o realidades como podía ser la clase³⁵. Algo que se agudizaría más aún bajo la amenaza de la guerra provocando la difusión de los preceptos nacionalistas entre la población, incluso entre algunos de los militantes e intelectuales socialistas.

b. Intervencionismo o neutralismo: La Segunda Internacional y el PSI.

Los últimos meses antes del definitivo comienzo de la Guerra se caracterizarán por un gran número de iniciativas y manifestaciones por parte de los socialistas de casi todos los países miembros de la II Internacional en contra de la escalada de la tensión en Europa. Estos esfuerzos se mostrarán inútiles tras la aprobación por parte del partido socialista francés y de la socialdemocracia alemana de los créditos de Guerra en los parlamentos de

³³ Robert Paxton., *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, (2019).

³⁴ Antonio Gramsci., “L’Idea territoriale”, en *Avanti!*, 3 de noviembre de 1916 citado en Erminio Fonzo, “Antonio Gramsci y el nacionalismo italiano. Lucha política y reflexión histórica” en *Del pueblo soberano al soberano del pueblo. Evolución del concepto de la soberanía en la contemporaneidad*, ed. por L. Picarella and C. Scocozza, Penguin Random House, (2019).

³⁵ La idea de la nación como nexo de unión entre estado y población se trata ampliamente en Eric Hobsbawn, *La era del imperio, 1875-1914*, Barcelona, Crítica, 1999. Así como en Eric Hobsbawn, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991..

sus respectivos países. En Italia, en cambio, todavía neutral en el conflicto, comenzará a desarrollarse la discusión entre intervencionistas y neutralistas.

Los socialistas italianos ya habían experimentado la Guerra de Libia, conflicto que provocó la escisión reformista, pero en este caso el seísmo en el interior del PSI será todavía mayor. A pesar de que el Partido Socialista Italiano declarará su apoyo completo a la neutralidad, la brecha entre intervencionistas y neutralistas comenzará a crecer poco a poco. Mussolini, director del “Avanti!” en aquel momento y uno de los grandes líderes del PSI, será una de las principales figuras a seguir durante los años de la Gran Guerra. Pese a lo llamativo de su recorrido ideológico a lo largo de apenas 5 años, el futuro Duce no hará este viaje solo. Como uno de los objetivos de este trabajo, veremos como la influencia del nacionalismo en la figura de Mussolini a lo largo de estos años no se trata de un hecho aislado, sino de una tendencia en el interior de un socialismo italiano que, como comentamos, ya había establecido contactos con las doctrinas nacionalistas. La diferencia en este caso será que la influencia del nacionalismo llegará a una de las personalidades de mayor renombre del PSI.

El propio Mussolini, al comenzar la guerra, se adhiere a la línea neutralista del PSI publicando su artículo “*Abasso la guerra!*” en el que anima al proletariado, con una postura completamente intransigente, a utilizar la violencia en caso de que el gobierno decidiese entrar en la guerra. El socialismo italiano se mantiene firme en los postulados de una Segunda Internacional cuya influencia a nivel europeo palidecía, por lo menos hasta el momento.

Con el comienzo de la Guerra, el Congreso de la Internacional que debía tener lugar en Viena se aplaza sin fijar fecha y los partidos socialistas de los diferentes países europeos comienzan a actuar sin tener en cuenta los postulados aceptados en los últimos Congresos. Sin embargo, el PSI continúa creyendo en el retorno de la Internacional y en la reunión de los socialistas tanto franceses como alemanes. Destaca como en “Avanti!” se relatan con mucho detalle las manifestaciones antimilitaristas tanto en Francia como en Alemania y se conmemora a Jean Jaurès, líder del antimilitarismo en Francia, tras su asesinato por un activista nacionalista.

No encontraremos en Francia los mismos postulados al comenzar la guerra destacando la postura de Renaudel, sucesor de Jaurès como director del periódico socialista “*L’Humanité*”, que afirma que solo la convicción de los socialistas alemanes de que el Imperio Alemán agredía la libertad sería una garantía de “*nuestra victoria*”³⁶. Renaudel no se refiere a una victoria del socialismo, si no a una victoria de Francia sobre el Imperio Alemán. Las lógicas del nacionalismo se estaban apoderando del discurso socialista europeo.

Un hecho que también está presente en la socialdemocracia alemana, que vigila la postura del PSI respecto al intervencionismo. El diario alemán “*Vorwärts*” publicará el 29 de noviembre una entrevista a Jules Guesde, socialista francés, que realizaba Alceste De Ambris, sindicalista revolucionario italiano y firme defensor del intervencionismo. En ella Guesde defiende la participación de Italia en la Gran Guerra basándose en que debía reforzar las fuerzas democráticas enfrentándose al imperialismo de la Triple Alianza. Pero el mismo diario pocos días después, citará algunos de los artículos de “*Avanti!*” que presentan la postura neutralista oficial del PSI. El “*Vorwärts*” nos presenta dos tendencias en el socialismo italiano con respecto a la entrada en la guerra, la participación, con los acercamientos a los socialistas franceses, y la neutralidad de la postura oficial del partido italiano. Las lógicas de la Guerra también se instauran en el socialismo alemán, que ve a Francia como un enemigo y la influencia de los socialistas franceses sobre los italianos como un peligro. Por ello, la socialdemocracia alemana decide enviar un emisario a Italia para reunirse con algunos exponentes del PSI como Mussolini, Claudio Traves o Bissolati para medir el balance de poderes entre las dos tendencias que observan en el socialismo italiano.

Este balance de poderes comenzará a tambalearse cuando los “restos” de la Segunda Internacional francesa comiencen a apoyar notoriamente la aprobación del PSI a la entrada en la guerra en el lado de la Entente. En este momento el sector intervencionista del socialismo italiano comienza a crecer exponencialmente. Destacará especialmente Mussolini, gran figura del PSI y que había defendido completamente el antimilitarismo y

³⁶ Renaudel P., *Socialistes*, «*L’Humanité*», 7.08.1914 citado en Elisa Marcobelli, “I rapporti tra PSI e SFIO nel periodo della neutralità italiana (1914-1915)”, *Laboratorio di Storia*, 14, (2018), p.8.

el neutralismo del partido y de Italia, ya que se convierte en uno de los activistas principales de la entrada de Italia en la Guerra junto a Francia. El marxismo de Mussolini estaba muy influenciado por el idealismo, como el mismo comentaba, su socialismo era aquel que significaba “*selflessness, faith, sacrifice and heroism*” remarcando que “*I speak of 30, 40 years ago. Then there were Socialists who had fallen in love with an ideal; today there are Socialists (...) who have fallen in love with money*”³⁷. Como vimos, se situaba en un sector del socialismo italiano que rechazaba el reformismo y criticaba que el PSI había perdido su idealismo revolucionario. Mussolini era un revolucionario, pero al contrario que otros miembros del ala revolucionaria como Gramsci, los referentes de Mussolini no estaban tan ligados al marxismo, si no a ese idealismo revolucionario. Para él, el socialismo era un “*movement of ideas that has at its root the conditions prevalent in today’s society and in its opposition represents a higher level of society*”³⁸, una definición que se aleja del materialismo y le acerca a ese idealismo y culto por lo heroico que el joven Benito había adquirido a través de Nietzsche, Sorel y, de forma más cercana, Vilfredo Pareto. De este último Mussolini, así como otros sindicalistas, tomó el antiparlamentarismo y oposición a la democracia, así como su teoría de la élite, que defendía que la sociedad era gobernada por una élite que debía ser remplazada por una libre de la corrupción moral, factores que serán determinantes en el alejamiento del socialismo. Pero no solo eso, el joven socialista Mussolini tuvo una gran conexión con los periódicos florentinos “Il Leonardo” y “La Voce” a través de sus directores: respectivamente Giovanni Papini y especialmente Giuseppe Prezzolini. Ambos mostraban claros rasgos irracionistas y antidemocráticos, además de estar ligados a Corradini, y Prezzolini había experimentado un viraje ideológico muy similar al de Mussolini con respecto a la Guerra de Libia, pasando de declararse contrario a la guerra a apoyarla desde el sindicalismo. Será con el director de “La Voce” con quien Mussolini intercambie correspondencia y alabará la búsqueda de una nueva élite y rechazo del socialismo reformista del periódico de Prezzolini.

Mussolini estaba en estrecho contacto con ese “sindicalismo nacionalista”, a través de personalidades como Panunzio y Prezzolini, con el que compartía mucho

³⁷ Emilio Gentile y Spencer M. Di Scala, *Mussolini 1883–1915. Triumph and Transformation of a Revolutionary Socialist*, Palgrave, Roma, (2016), p. 29..

³⁸ Gentile y Di Scala, *Mussolini 1883–1915*, p. 262.

ideológicamente y conformó una visión del sindicalismo revolucionario y de una nueva forma cultural de nacionalismo a través de la combinación de su formación marxista y la influencia de Nietzsche, Pareto, Georges Sorel, Sergio Panunzio y Giuseppe Prezzolini.. Esta influencia del idealismo y el nuevo nacionalismo, unidas a la toma de posición de los socialistas alemanes y franceses y al apoyo de la Segunda Internacional a la entrada en la Guerra serán la clave para entender por qué Mussolini y muchos otros socialistas experimentaron cambios ideológicos tan bruscos y llamativos. El propio Benito comentaba *“I ask myself whether internationalism is an element that is absolutely necessary for the concept of socialism. Future Socialist thought could even try to find a balance between nation and class.”*³⁹

No será el único Mussolini, el intervencionismo encontrará especialmente en el sindicalismo su principal apoyo en el interior del socialismo italiano. Los sindicalistas italianos, muchos ya influenciados por los postulados de Corradini y Pareto como vimos anteriormente, comenzarán a defender que la guerra permitiría a Italia llevar a cabo la revolución socialista. Cabe destacar la postura de Sergio Panunzio, uno de los grandes nombres del sindicalismo italiano y muy cercano a Mussolini, que escribirá aún en 1914 en un artículo en “Avanti!” que:

*“solo dalla presente guerra, scatterà rivoluzionariamente il socialismo in Europa(..).Alle guerre esterne dovranno succedere le interne, le prime devono preparare le seconde, e tutte insieme la grande luminosa giornata del socialismo, che sarà la soluzione e la purificazione ideale”*⁴⁰.

Unas afirmaciones que provocaron que, pocos días después, el aún neutralista Mussolini publicara un artículo criticando las posturas de Panunzio. De igual forma Filippo Corridoni, también sindicalista cercano a Mussolini, afirmará en 1914 su apoyo al intervencionismo en la revista “Avanguardia”, defendiendo que tras el fracaso de las posturas pacifistas y antimilitaristas de la Segunda Internacional *“siamo in obbligo quindi di riprendere in esame tutti i nostri piani di guerra per conformarli alle esigenze della mutata situazione”*⁴¹ y ponía además en el foco a los socialistas alemanes afirmado que *«I proletari*

³⁹ Emilio Gentile y Spencer M. Di Scala, *Mussolini 1883–1915. Triumph and Transformation of a Revolutionary Socialist*, Palgrave, Roma, (2016), p. 284.

⁴⁰ Sergio Panunzio, “Guerra e socialismo”, en *Avanti!*, 12 settembre 1914.

⁴¹ Filippo Corridoni citado en Tullio Masotti, *Corridoni*, Milano, Casa editrice Carnaro, (1932), pp. 87-89.

*di Germania hanno dichiarato di essere prima tedeschi e, poi socialista (...)»*⁴². Junto a ellos otros exponentes del sindicalismo revolucionario se unirían a la causa:., Prezzolini Giuseppe Lombardo Radice, Cesare Battisti, Alceste De Ambris... el intervencionismo socialista sentaría sus bases en el nuevo sindicalismo que encontró en la nación ese “mito” de movilización que permitiría mantener la supuesta “pureza” del socialismo y que llegaba a aquellos desilusionados por el socialismo parlamentario. Un sindicalismo influenciado por Corradini y su postulado de la “nación proletaria”, así como por las teorías elitistas de Pareto, que veía en la guerra y la nación los elementos movilizados de la revolución, nació así el “*nacional sindicalismo*” o “*sindicalismo nacionalista*”⁴³, como una variante del socialismo nacional que promulgaba el escritor florentino, una de las mayores evidencias de la influencia nacionalista en el movimiento socialista.

Los patrones que analizamos tras la escisión sindicalista y la Guerra de Libia se repetían en una escala mucho mayor. Será este alejamiento del materialismo y los principios marxistas y el acercamiento a un idealismo revolucionario con bases míticas y heroicas, lo que provocará la influencia de ese “nuevo nacionalismo” en algunos sectores del socialismo durante la Primera Guerra Mundial. Del mismo modo que lo hizo en sectores del sindicalismo durante la Guerra de Libia, la influencia del idealismo y lo mítico en el pensamiento marxista solo podía darse a través del abandono de los preceptos de socialismo científico, en un “viaje” que podemos ver recogido en La Patria Lontana y las propuestas de Corradini.

Por otra parte, el sector intervencionista crecía, no únicamente por parte del ala revolucionaria del partido, también desde el área reformista. Bissolati compartía la idea de que la actitud de socialistas alemanes y austríacos había demostrado que la perspectiva de un socialismo internacional unido frente la guerra era imposible. Según el líder reformista, el socialismo italiano debía apoyar los presupuestos de guerra para proteger al Estado italiano de los Imperios Centrales. Sin embargo, el PSI se mantuvo firme oficialmente en cuanto a la neutralidad, y Turati, líder del ala antimilitarista, respondería

⁴² Massotti, *Corridoni*, p. 15.

⁴³ Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, 2019, p. 12.

a Bissolati afirmando que Italia podría mantenerse neutral si renunciaba a sus objetivos expansionistas.

La influencia de esta ala “nacional-sindicalista” en Mussolini no está realmente clara pues, como vimos, esta postura del intervencionismo se había configurado ya desde el inicio de la Guerra, momento en el Mussolini parecía ser aún un convencido defensor del neutralismo. Sin embargo, pese a la imagen pública neutralista que el director de “Avanti!” aún mostraba, encontramos trazas de duda e inseguridad desde el comienzo. Podemos destacar la defensa de Gustave Hervé, antimilitarista francés que vivió un camino muy similar al propio Mussolini y a muchos otros al pasarse al apoyo activo de la guerra, además de, como nos comenta Gentile, la existencia de:

*“ Reports about Mussolini’s doubts about the wisdom of continued neutrality(...), stories about private conversations expressing them, and articles discussing his possible change of heart appeared in the newspapers ”*⁴⁴

De hecho, no pasará mucho tiempo hasta que Mussolini haga pública su nueva postura, con la publicación del artículo “*Dalla neutralità assoluta alla neutralità attiva ed operante*” en 18 de octubre de 1914. En él expresaba que la neutralidad absoluta debía ser abandonada pues “*National issues existed and it was useless to deny their existence*”⁴⁵, y el socialismo no debía quedarse al margen si no liderar la guerra contra el imperialismo para conseguir la revolución socialista. Para el director del mayor periódico socialista de Italia, la guerra entre naciones se había convertido en un supuesto elemento revolucionario y la neutralidad en “*una formula pericolosa, che ci immobilizza*”⁴⁶, algo que los preceptos del marxismo clásico nunca apoyarían. El propio Mussolini escribiría que “*The class struggle is suspended as long as the war between the nations continues*”⁴⁷ dejando casi completamente de lado sus principios socialistas bajo el supuesto

⁴⁴ Emilio Gentile y Spencer M. Di Scala, *Mussolini 1883–1915. Triumph and Transformation of a Revolutionary Socialist*, Palgrave, Roma, (2016), p.182.

⁴⁵ Benito Mussolini, “*Dalla neutralità assoluta alla neutralità attiva ed operante,*” en Emilio Gentile y Spencer M. Di Scala, *Mussolini 1883–1915. Triumph and Transformation of a Revolutionary Socialist*, Palgrave, Roma, (2016), p.182

⁴⁶ Elisa Marcobelli, “*I rapporti tra PSI e SFIO nel periodo della neutralità italiana (1914-1915)*”, *Laboratorio di Storia*,14, 2018.

⁴⁷ Benito Mussolini citado en Emilio Gentile y Spencer M. Di Scala, *Mussolini 1883–1915. Triumph and Transformation of a Revolutionary Socialist*, Palgrave, Roma, (2016), p.286.

convencimiento de que, a través del liderazgo de la guerra, el socialismo podría controlar una revolución nacional en Italia.

Este artículo provocará la dimisión de Mussolini como director de “Avanti!” Tras ser publicado un nuevo manifiesto contra la guerra por parte del PSI. Pero Benito conseguirá continuar influenciando a la opinión pública a través de su nuevo periódico “*Il Popolo d'Italia*”, denominado socialista por él mismo, desde el que continuará expandiendo la causa intervencionista, junto con otras personalidades de tendencias similares que ya hemos mencionado, como Prezzolini, con alegatos como este:

*Young socialists of Italy, to you!, all free men, constitute the “Autonomous Fasci of Revolutionary Action” and begin to propagandize and publicize our principle: the necessity of intervention”*⁴⁸

Desde las posiciones del intervencionismo que reclama Mussolini comienza a cimentarse un odio recíproco entre los adeptos a la causa mussoliniana y las masas proletarias neutralistas. Acusándose ambos grupos recíprocamente de traidores, Mussolini cambiará el título de su periódico de un diario “socialista” a uno de “trabajadores y productores” e incluso comenzará a plantearse una solución “anti-marxista” en un supuesto socialismo del futuro:

*“la stessa parola socialismo non hanno più senso:ne avranno uno domani, ma sarà quello che daranno loro i milioni di ritornati (...). Potrà essere un socialismo anti-marxista, ad esempio, e nazionale. I milioni di lavoratori (...) realizzeranno la sintesi dell'antitesi: classe e nazione.”*⁴⁹

Este cambio tan radical de posturas sería aprovechado por los socialistas franceses que, a través de «L'Humanité», publican el viraje hacia el intervencionismo de parte del socialismo italiano sin dar casi importancia al manifiesto contra la guerra de la dirección del PSI. Mussolini contaba con el apoyo de lo que quedaba de la sección francesa de la Segunda Internacional y de los socialistas belgas, que financiarán en parte su nuevo

⁴⁸ Mussolini, B., “Per L'intervento Adesioini e Solidarietà,” *Il Popolo d'Italia*, November 29, 1914 citado en Emilio Gentile y Spencer M. Di Scala, *Mussolini 1883–1915. Triumph and Transformation of a Revolutionary Socialist*, Palgrave, Roma, (2016).

⁴⁹ Benito Mussolini “Trincerocrazia” en *Il Popolo d'Italia*, diciembre de 1917 citado en Alessandro Campi “L'ideologia del socialismo nazionale: origine e fortuna di una formula politica”, *Rivista di Politica*, 4, (2019).

periódico (junto con algunos empresarios, hecho que suscitó una gran polémica en el entorno socialista de la época).

Los socialistas belgas enviarán en noviembre de 1914 a Jules Destrée a reunirse con los socialistas italianos partidarios del intervencionismo. El belga relata las supuestas atrocidades de los alemanes en su país, con ánimo de que los socialistas italianos apoyen la entrada en la guerra como el mismo comenta: *“attraverso questa missione di informazione, di convincere il governo italiano, o in ogni caso una parte dell’opinione pubblica, a rompere le sue alleanze e a lasciare la sua neutralità per unirsi all’Intesa”*⁵⁰. También Marcel Cachin, socialista francés, se reúne con Mussolini y con los reformistas italianos partidarios de la intervención en abril de 1915.

Ese mismo mes, Antonino Salandra y Sidney Sonnino firman el Pacto de Londres en un ejercicio de diplomacia secreta. Según el mismo, Inglaterra y Francia prometen a Italia el control del Trentino, el alto Adigio o Tirol del sur, Friuli y diversos territorios en Dalmacia a cambio de la entrada del país en la Gran Guerra a favor de la Entente antes del 24 de mayo.

Sin embargo, Salandra sabía que aquellos que reivindicaban la entrada de Italia en la guerra eran aún minoría, pero también que esta minoría es mucho más activa y reivindicativa; su objetivo será que la minoría parezca una mayoría. Sin embargo, existía también la oposición del parlamento, que apoya al viejo Giolitti, contrario a la guerra por que no considera que Italia esté preparada económicamente, por lo que Salandra, Sonnino y sus partidarios ponen en marcha una maniobra de tres movimientos para conseguir sus objetivos.

En primer lugar, el gobierno dimitte como una maniobra de presión. Mientras esto sucede se pone en marcha el segundo paso. El sector minoritario italiano a favor de la guerra se moviliza de manera masiva. Al calor del liderazgo de figuras como Mussolini, Bissolati y especialmente el poeta Gabriele D’Annunzio, gran exponente de la cultura italiana y

⁵⁰ Philippe Destatte, “Jules Destrée et l’Italie à la rencontre du national-socialisme. Conferencia del 25 de febrero de 1988 iniciativa de la asociación «Dante Alighieri» de Charleroi, *Revue Historique Belge*, 19 (3-4): 543-585 en Elisa Marcobelli, “I rapporti tra PSI e SFIO nel periodo della neutralità italiana (1914-1915)”, *Laboratorio di Storia*, 14, (2018), p.15.

firme apoyo del intervencionismo y el patriotismo italiano, surgieron las llamadas *Radiose Giornate di Maggio*. Durante casi un mes entero, las manifestaciones y movilizaciones intervencionistas se hicieron notar en toda Italia con un tono desafiante ante aquellos que se oponían. D'Annunzio comenzó a utilizar un lenguaje violento incitando a utilizar la violencia contra Giolitti y sus partidarios. Comienza una deshumanización del adversario a través de una violencia verbal que abre camino a la violencia física. Se establece una dicotomía entre aquellos que apoyan el intervencionismo, héroes defensores de la patria, y aquellos que no, traidores y enemigos internos que no quieren la grandeza de la nación. Estos postulados que se enarbolarán durante el *Radioso Maggio*, como lo calificaba D'Annunzio, serán el caldo de cultivo ideal para la explosión de violencia tras la Primera Guerra Mundial y sentarán claras bases del pensamiento que dará lugar a las primeras manifestaciones del fascismo.

Así, el intervencionismo tomó las plazas subido en el caballo de la poesía “d’annunziana” y espoleados por la prensa afín a la entrada de Italia en la guerra. La mayoría italiana aún fiel al neutralismo era pasiva, en comparación con las manifestaciones intervencionistas, en muchos casos debido a la intimidación de los partidarios de la entrada en la guerra.

La situación llega a poner en jaque incluso al ala más fiel al neutralismo del PSI, los seguidores de Turati. Destaca como Anna Kuliscioff, rendida ante la inmediatez de la guerra, le explica a Turati sus dudas sobre la necesidad del PSI de mantenerse neutral. Kuliscioff cada vez está más convencida de que Italia debe apoyar a la Entente y ya en marzo de 1915 Turati le replica que “*La guerra è come la malattia: può uccidere, può indebolire, niente altro Non ci farà né più ricchi, né più saggi, né più produttivi, né più liberi, né più onesti, né più felici di quel che siamo..*”⁵¹. De esta forma el PSI tampoco es capaz de establecer un verdadero movimiento unitario de oposición a la guerra ni siquiera en los sectores más próximos al neutralismo de Turati.

Ante la falsa imagen de que la población reclama a gritos la entrada en la guerra, el rey Victorio Emmanuele III reclama la formación de gobierno de nuevo a Salandra y Sonnino comenzando la tercera y última parte de su maniobra. Giolitti y sus partidarios se hacen

⁵¹ Carta de Filippo Turati a Anna Kuliscioff 12 de marzo de 1915 en Elisa Marcobelli, “I rapporti tra PSI e SFIO nel periodo della neutralità italiana (1914-1915)”, *Laboratorio di Storia*, 14, (2018), p.18.

a un lado ante la intervención del rey en favor de Salandra y Sonnino y en el 20 de mayo de 1915, tras un discurso patriótico, se decide en el Parlamento italiano la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial. A pesar del voto contrario de Turati y su dividido PSI.

4. El socialismo italiano tras la Gran Guerra: Las consecuencias de la Guerra y la Revolución Rusa

La Primera Guerra Mundial será un acontecimiento verdaderamente traumático para la sociedad europea del momento. Pronto, con el bloqueo de los frentes, se transformará en una guerra de posiciones, con mínimos avances y numerosas muertes de soldados intentando avanzar escasos metros desde sus trincheras dirigiéndose directamente hacia las líneas enemigas. La guerra parecía inmóvil y provocará una presión inimaginable en todas aquellas personas que vivan el frente en primera línea, pero no solo aquellos que se encuentran en el frente sufrirán esa presión. Con el estancamiento del conflicto y su dilatación en el tiempo se configura una “Guerra total”, una guerra de desgaste que utiliza todos los recursos del Estado para nutrir la maquinaria bélica. Se desfigura el límite entre la dimensión civil y militar movilizándolo a la población, no solo en el frente de batalla para enfrentarse al enemigo, sino también en el frente interno.

Las industrias introducen una fuerte disciplina militar y empeoran las condiciones para los trabajadores. El mundo obrero, que siguiendo la línea oficialista del PSI era en su mayoría contrario a la guerra, es expuesto a una presión altísima para mantener la maquinaria bélica, acumulándose una inmensa tensión. Además, la dedicación total de la producción estatal para el mantenimiento del flujo de recursos hacia el frente militar provocará carestías para los civiles, relegados a un relativo segundo plano ante la primacía de lo militar. Bien conocido es también el papel de la mujer, ocupando puestos de trabajo tradicionalmente dedicados a los hombres que en ese momento se encontraban en el frente bélico. Un acceso al mundo laboral que resultará en un auge de los primeros movimientos feministas y sufragistas a lo largo de Europa.

Será de gran importancia el desarrollo de los nuevos sistemas de comunicación de masas y propaganda que sentarán las bases de los sistemas propagandísticos de las primeras décadas del siglo XX. La demonización y deshumanización del enemigo o la llamada a

defender la patria en peligro serán los puntos más característicos de la propaganda de la Primera Guerra Mundial, puntos que coinciden con aquellos llamamientos de las *Radiose Giornate di Maggio* y que buscan general las mismas reacciones en la masa: la llamada a defender algo superior, es decir la patria atacada, y la convicción de que enemigo es algo a eliminar, deshumanizándolo completamente.

Durante la Guerra será de gran importancia para Italia la llamada “Disfatta di Caporetto”. Una derrota humillante para el ejército italiano contra las tropas alemanas y austro-húngaras que provocará un gran shock en la sociedad italiana ante el avance de las tropas de la Triple Alianza adentrándose en territorio italiano. Pese a finalmente recuperar el territorio y formar parte del bando victorioso de la Guerra, Caporetto se quedará en la mentalidad italiana azuzando determinados mitos de posguerra de los que hablaremos más adelante. Finalmente, la guerra acabaría con el armisticio de noviembre de 1918, pero la sociedad italiana, y la europea en su conjunto, había cambiado para siempre.

Con el fin del conflicto llegó el inicio de sus consecuencias, las primeras se sentirán a nivel económico. La inflación aumentará a niveles desorbitados y las instituciones del estado liberal parecían no tener ninguna respuesta. La experiencia bélica dejó graves consecuencias también en lo social, aquellos que habían sido enviados al frente habían experimentado horrores que les habían transformado, sentían que la sociedad les debía algo por haber puesto en peligro sus vidas para defender a la patria. A su vez, sentían odio por aquellos que les habían enviado al frente y consideraban de debían ser ellos, los que se habían arriesgado por su nación, quienes gobernasen; y no aquellos que se habían sentado en la comodidad de su silla parlamentaria.

El “antigiolitismo”, como un símbolo de antiparlamentarismo y rechazo de la democracia liberal, se expandirá aún más a lo largo de la sociedad italiana. A este respecto, muy reveladoras son las palabras de Italo Balbo, veterano de la guerra y uno de los futuros líderes del fascismo.

«Cuando volví de la guerra, exactamente igual que tantos otros, odiaba la política y a los políticos que habían traicionado las esperanzas de los soldados, sometiendo a (...)los italianos que mantenían el culto a los héroes a una sistemática humillación. ¿Luchar, combatir para volver

*al país de Giolitti, que había convertido en mercancía todos los ideales? No. Antes negarlo todo, destruirlo todo, para renovarlo todo desde los cimientos».*⁵²

El clima de movilización sería global, los obreros exigían recompensas por la disciplina militar y las malas condiciones en las fábricas en los años de guerra, y a lo largo de la sociedad se extendía el malestar por la firma del tratado de Versalles. En Versalles, se le negaron a Italia algunos de los territorios que se habían acordado en el Pacto de Londres, Istria y Dalmacia, por iniciativa de Wilson y su principio de independencia de las naciones ya que no consideraba que los habitantes italianos en estos territorios fuesen mayoritarios. Se conformó entonces la base de la idea de “Vittoria Mutilata”, un apelativo que acuñó D’Annunzio en un muy acertado intento de evocar en los veteranos de guerra aquellas imágenes de heridas y mutilaciones. Ahora era la patria la que estaba siendo herida y mutilada, los americanos decidían, pese a estar lejos de la guerra, igual que lo habían hecho los políticos enviando a la población al frente. Italia por su parte, estaba sangrando ante el incumplimiento de las promesas territoriales igual que habían sangrado los italianos en Caporetto.

El propio D’Annunzio lideró una extravagante campaña cuando en 1919 invadió Fiume junto a un grupo de excombatientes y nacionalistas. El poeta utilizaría mucho del lenguaje teatral y populista que recogería Mussolini y desafió al Estado Italiano provocando que los nacionalistas más conservadores se alejaran, mientras que el grupo de “nacionalistas de izquierdas” le apoyaba cada vez más, como por ejemplo Alceste de Ambris. Incluso Gramsci, tras la expulsión de D’Annunzio de la ciudad, pese a no apoyar el acto, criticó la acción del gobierno y afirmó que existía una “*corriente de izquierda con la que era necesario dialogar*”⁵³. Gramsci defendía que el PSI debía tomar partido y no simplemente condenar la represión gubernamental. Tampoco Mussolini criticaría demasiado las acciones del gobierno, pues sabía que la expulsión del poeta le resultaba beneficioso, como veremos.

⁵² Giorgio Rochat, *Italo Balbo*, Turín, UTET, 1986, p. 23 en Robert Paxton. *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, (2019).

⁵³ Erminio Fonzo, “Antonio Gramsci y el nacionalismo italiano. Lucha política y reflexión histórica” en *Del pueblo soberano al soberano del pueblo. Evolución del concepto de la soberanía en la contemporaneidad*, ed. por L. Picarella and C. Scocozza, Penguin Random House, (2019), p.39.

En la sociedad se extendía un clima de movilización contra el orden liberal y en Italia se orientará el sistema político hacia la integración de las masas en la política, especialmente tras la introducción de sufragio universal por parte de Francesco Saverio Nitti, que además daba un carácter proporcional al nuevo parlamento que se configuraría en las elecciones de noviembre de 1919.

Esto benefició al PSI, que se aprovechó del terremoto político que estaba sacudiendo la Italia de la primera posguerra consiguiendo 156 diputados y un 32% de los votos.⁵⁴ También el nuevo partido de masas católico, tras la abolición definitiva del “non expedit” por parte de Benedicto XV, el *Partito Popolare Italiano* tuvo un gran éxito, con 100 diputados y un 20% de los votos. Sin duda, la Italia de la representación individual liberal había desaparecido y había llegado la verdadera política de masas como consecuencia clara de la guerra, nacía así la “Italia dei partiti”. Este mismo año tuvo lugar la adhesión del PSI a la Tercera Internacional votada en el Congreso de Bolonia de 1919 y que, bajo la dirección de Lenin, provocará importantes cambios en el socialismo italiano.

La brutal expansión del socialismo italiano tras la guerra, que evidencia el resultado de las elecciones, es un fiel reflejo de la postura de gran parte del proletariado. Convencidos de su derecho a participar en política y con el recuerdo de la disciplina militar y malas condiciones de las fábricas, los trabajadores se volcaron al PSI como medio para hacer oír sus demandas. No obstante, como resultado del triunfo de la Revolución Rusa, el partido se encontraba dividido en 3 corrientes principales. La corriente gradualista o reformista, formada por los grandes líderes históricos del PSI Turati y Kuliscioff, que continuaban con su división entre programa mínimo y programa máximo. Una corriente maximalista “centrista” de Serrati y Lazzari que no estaban tan próximos a la doctrina bolchevique y cuyos postulados para la revolución no eran demasiado claros. Y la corriente maximalista más similar a la triunfante en la revolución Rusa. Esta última la encabezaban Gramsci y Bórdiga, firmes defensores de utilizar el método de los “soviets” que Lenin había puesto en práctica para conseguir la revolución. Para ello, los socialistas debían crear asambleas populares a través de la extensión de los Consejos de fábricas,

⁵⁴ Carusi, P., *I partiti Politici italiani dall'Unità ad oggi*, Studium, 2008.

utilizando el modelo de los soviets rusos creando una estructura de gobierno paralela al Parlamento.

El triunfo de la Revolución Rusa provocó un incendio en el socialismo europeo. Ante la perspectiva de la llegada de la Revolución, con los gobiernos burgueses debilitados por la guerra y el modelo ruso como referencia, las manifestaciones y movilizaciones obreras a lo largo del continente europeo se sucedieron. Los intentos de revolución fueron aplastados por liberales y conservadores en Budapest, Múnich y otros lugares de Alemania a finales de 1919. Italia por su parte también vivió una experiencia similar, el llamado “bienio rosso” italiano.

Los postulados de la corriente de Gramsci y Bordiga crecieron rápidamente entre los militantes socialistas y los consejos de fábricas comenzaron a extenderse desde el norte de Italia, cuna del socialismo industrial italiano. Sin embargo, ante el cierre masivo de fábricas por parte de los industriales, los obreros ocuparon y gestionaron las fábricas en gran parte de Italia y los campesinos tomaron los campos. A lo largo de 1919 y 1920 las protestas y ocupaciones obreras y campesinas se suceden, provocando el pánico en industriales y grandes propietarios burgueses, contando con el apoyo de anarquistas y socialistas revolucionarios. El fin del “bienio rosso” se produciría tras la mediación del PSI con el Estado y los industriales, negociando una mejora en las condiciones laborales de los trabajadores y, pese a la resistencia por parte de los sectores revolucionarios del partido y de la huelga realizada por los trabajadores en protesta por la disolución de los consejos, las fábricas fueron desocupadas por el ejército.

Los acontecimientos del “bienio rosso” generarán grandes consecuencias en el panorama social italiano. En primer lugar, en el interior del propio PSI las posiciones se distanciarán cada vez más a partir del crecimiento del área liderada por Gramsci y Bórdiga, pero lo harán especialmente a partir de 1921. En este año se llevará a cabo el Congreso extraordinario de Livorno del PSI con el objetivo principal de debatir la cuestión de los “21 puntos” impuestos por Lenin entre los que destacaban el número 7, pidiendo la expulsión de todos los reformistas del partido, y el número 17, exigiendo el cambio de nombre de “socialista” a “comunista”.

Entre los comunistas liderados por Gramsci y Bordiga aún había quién confiaba en la conquista del partido que permitiese mantener las estructuras organizativas del mismo. Pero el propio Bórdiga se encargó de descartarlo afirmando que el PSI era un “*Vecchio amalgama inscettibile di rigenerarsi*”⁵⁵ y señaló incluso al área más centrista del partido afirmando que “*La lotta dei comunisti nel prossimo congresso sarà una lotta contro i serratiani*”⁵⁶, bajo el pretexto de que eran realmente aliados de los reformistas. Así, pese a los intentos de los partidarios de Serrati y el secretario de partido Menotti de evitar una total división, en 1921 se produce la escisión completa del grupo comunista del PSI que conformará el Partito Comunista d’Italia.

Este esfuerzo de los comunistas de liberarse del sector reformista y centrista del partido no se entiende exclusivamente en los postulados de Lenin, sino también a través de un cambio de paradigma político en Italia. Pero al tiempo que lo hacía el PSI, se estaba desarrollando en Italia otro movimiento político de masas que se convertirá en el principal enemigo del socialismo, un movimiento liderado por el exsocialista y compañero de Gramsci y Bordiga: Benito Mussolini.

a. El nacimiento del fascismo

Fascio Rivoluzionario d’Azione Interventista, éste fue el nombre con el que los nacionalistas de izquierdas nombraron a su movimiento a favor del intervencionismo italiano en la Primera Guerra Mundial. Mussolini, una de las figuras más reputadas de este grupo, elegiría el nombre de fascismo para designar a ese grupo heterogéneo y pintoresco de sindicalistas revolucionarios y exsoldados nacionales que se formó en torno a la figura del antiguo dirigente socialista.

El primer programa del fascismo Mussoliniano era, como comenta Paxton, “*una mezcla curiosa de patriotismo de veteranos y experimento social radical, una especie de «socialismo*

⁵⁵Amadeo Bordiga, “Le tendenze al prossimo Congresso”, en *Il Soviet*, 24 octubre 1920 citado en Luigi Cortesi, *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Bari: Laterza, (1969), p.834

⁵⁶ Amadeo Bordiga, “Il toto di G.M. Serrati”, en *Il Soviet*, 24 octubre 1920 citado en Luigi Cortesi, *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Bari: Laterza, (1969), p. 853.

nacional”⁵⁷. En el mismo, se aunaban las ansias expansionistas del irredentismo y nacionalismo italianos, en relación a los objetivos territoriales en los Balcanes, junto con aspectos revolucionarios que recuerdan al socialismo. Ejemplos claros eran el establecimiento de la jornada de 8 horas, la «expropiación parcial de todo tipo de riqueza» mediante un impuesto progresivo sobre capital, la participación de los trabajadores en «el manejo técnico de la industria”, la expropiación de propiedades de la Iglesia y la confiscación del 85% de los beneficios de guerra.⁵⁸

Pero además, este fascismo inicial tenía como características principales la predisposición a la violencia, algo básico tanto en la rama sindicalista como en aquellos que habían vivido la violencia de la guerra (que los nuevos fascistas dejaron claro poco después de su fundación al atacar las oficinas de “Avanti!” En Milan), el antiintelectualismo y el rechazo a la sociedad en la que vivían. Puntos muy patentes en las palabras de Balbo que comentamos anteriormente.

Los sindicalistas intervencionistas habían estado junto a Mussolini tras ser expulsado del PSI durante el período de la Italia aún neutral. De entre los excombatientes destacaban los Arditi, a los que Paxton define como “*selectas unidades de comando endurecidas por la experiencia de primera línea del frente que se consideraban con derecho a regir el país que habían salvado*”⁵⁹. Y a ellos se uniría una corriente cultural apoyada por Prezzolini y su periódico “La Voce” partidario de una “*«revolución nacional radical entre los nacionalistas de clase media*”⁶⁰ muy influenciados como Mussolini por las ideas de Pareto, convencidos de que era necesaria una nueva élite depurada que llevase a cabo un nuevo *Risorgimento*. El fascismo nacería como un movimiento enemigo del socialismo pero que también presentaba cierto carácter revolucionario en cuanto a que se enfrentaba a las bases del Estado liberal italiano.

Con estos postulados, Mussolini se presentaría a las elecciones de noviembre de 1919 en las que sufrió un rotundo fracaso electoral. Como hemos comentado, el abandono de

⁵⁷ Robert Paxton., *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, (2019), p.11.

⁵⁸ Texto del 6 de junio de 1919, en De Felice y Cantimori, *Mussolini Il Rivoluzionario 1883-1920*, Biblioteca Di Cultura Storica 0083, Einaudi, Torino,(1965), pp. 744-745.

⁵⁹ Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, (2019), p. 11.

⁶⁰ Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, (2019), p.13.

Mussolini de las posiciones marxistas podría retrotraerse al cambio de título de su periódico “Il Popolo d’Italia” de “socialista” a “para soldados y productores”, como defiende Milza⁶¹, aunque también podría hacerlo a su expulsión del PSI en 1914 como defiende Emilio Gentile⁶² señalando que Mussolini siempre había estado más próximo a Nietzsche que a Marx. No está claro el momento exacto en el que Mussolini renegó completamente de su socialismo, pero lo que sí parece coherente es que sí, como comenta Paxton, Mussolini “*aún conservaba alguna esperanza en 1919 de fundar un socialismo alternativo en vez de un antisocialismo*”, con el fracaso de las elecciones de 1919 esto parecía ya imposible.⁶³

Realmente no podemos afirmar que el objetivo de Mussolini con la fundación del movimiento fascista en 1919 fuese competir con el PSI por el espacio de la izquierda revolucionaria en el panorama político italiano. El “nacionalismo de izquierdas” o “sindicalismo nacional” del primer fascismo presenta una ambigüedad ideológica casi contradictoria y que conservaría, e incluso acentuaría, a partir de su conversión de movimiento a partido político en 1921.

Pero sí podemos afirmar que la retórica de los enemigos fue clave para azuzar las primeras llamas del fascismo. El bipolarismo y deshumanización del enemigo, que en Italia aparece incluso antes del comienzo de la guerra como vimos, serán claves para la “modesta” expansión del primer fascismo. Los estados extranjeros eran enemigos clásicos para el nacionalismo irredentista del interior del fascismo, pero con el mito de la Vittoria Mutilata y el ascenso del bolchevismo el odio tenía objetivos más sólidos que nunca. No solo eso, asociados a esos enemigos externos se encontrarían los enemigos internos. El “*ideal de Estado nacional homogéneo*”⁶⁴ contribuyó a aumentar las desconfianzas con aquellos “enemigos de la patria” que se encontraban en la propia nación. La retórica fascista tachó a todo aquel que no compartía sus ideas como un enemigo de la patria. Socialistas y liberales significaban para el fascismo la corrupción moral de la nación.

⁶¹ Pierre Milza, *Mussolini*, París, Fayard, (1999).

⁶² Emilio Gentile. *Le origini dell’ideologia fascista (1918-1925)*, Il Mulino, Bolonia, (1996), pp. 61-93.

⁶³ Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, (2019), p. 106.

⁶⁴ Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, 2019, p.66.

Pero más allá de dónde se situaba ideológicamente el movimiento, además de nacionalistas y veteranos de la Gran Guerra, el fascismo inicial contó con cierto apoyo por parte de la clase obrera. Aunque nunca de forma mayoritaria en el país, especialmente los trabajadores que tenían una tradición de acción directa y de hostilidad al socialismo reformista y parlamentario se sintieron atraídos por el fascismo. Destaca el caso del *fascio* de Carrara, dónde los trabajadores del mármol y los parados eran mayoría. También podemos mencionar a Giuseppe Giuletti y los marineros genoveses que se unieron a Mussolini en su experimento fascista.

Notoria será también la adhesión al fascismo de parte de los campesinos sin tierras del valle del Po tras el comienzo del fenómeno *squadrista* que comentaremos más adelante. Los fascistas dieron parcelas donadas por grandes propietarios a los campesinos consiguiendo que dejasen de lado los sindicatos socialistas.⁶⁵

No obstante, debemos destacar que la mayor parte de la clase obrera se mantuvo en firme en los principios socialistas, no porque “*los proletarios fuesen inmunes al atractivo del nacionalismo y la limpieza étnica*”⁶⁶ sino por la “*«inmunización» y el «confesionalismo»*”⁶⁷ que la arraigada doctrina del socialismo llevaba muchas décadas ejerciendo en los trabajadores italianos a través de asociaciones, sindicatos, periódicos... Por ello, en muchos casos eran los obreros sin trabajo que no habían estado tan incluidos en las redes del socialismo los que optasen por apoyar al fascismo. Aún así, es notorio destacar que aún en 1921 se designaba como obreros al 15,4% del Partido Fascista.⁶⁸

Tras el fracaso de las elecciones de 1919, el fenómeno del *squadrista* revivió el fascismo en el norte de Italia. Los propietarios de terrenos acudieron a las *squadre d'azione*, escuadras fascistas violentas que utilizaban lo que habían aprendido en la guerra contra los “enemigos de la nación” (especialmente en las zonas dónde durante el “bienio rosso” los campos y fábricas habían sido ocupados), como un método de “protección” y a la vez venganza sobre los socialistas. El odio de los excombatientes contra los socialistas,

⁶⁵ Para más información sobre el fenómeno *squadrista* véase Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, 2019

⁶⁶ Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, 2019, p.85.

⁶⁷ Paxton, *Anatomía del fascismo*, p.85.

⁶⁸ Lupo, S. *Il fascismo: La politica in un regime totalitario*, Roma, Donzelli, 2000, p. 89.

especialmente por su rechazo a la guerra desde 1914, y el miedo de los terratenientes del valle del Po, entre otros lugares, a que se pudiese repetir los sucesos del “bienio rosso” configuraron el *squadristo*.

El fascismo comenzará a crecer verdaderamente al lado de los intereses de los propietarios burgueses como una forma de protección de los mismos. Mussolini entendió algo que D’Annunzio en su “empresa de Fiume” no había logrado, la necesidad del apoyo de las clases dominantes en su búsqueda por el poder. Mussolini sacrificaría así prácticamente toda su conexión con el socialismo revolucionario en favor de una sed de poder y protagonismo de un Duce que poco tenía ya que ver con aquel joven socialista revolucionario convencido de sus inicios en el PSI.

El fascismo continuaría por ese camino, creciendo el *squadristo* a lo largo de la península y viendo como los *camicie nere* de Mussolini sembraban el terror durante dos años que pasarían a conocerse como “*bienio nero*”. Pero el Duce no solo se centró en la acción, con la lección de D’Annunzio bien aprendida, transformó su movimiento en el Partito Nazionale Fascista en el Congreso de Roma de 1921 y creció bajo el amparo de los intereses propietarios, el hastío de la población con el gobierno liberal y el miedo al socialismo. Ya en 1922 Mussolini y sus camisas negras llevaban a cabo la teatral marcha sobre Roma y pocos meses después el Duce cerraba un giro de 180 grados casi completo al fusionar el PNZ con la conservadora ANI de Alfredo Rocco

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha pretendido estudiar como dos corrientes ideológicas inicialmente opuestas dialogan a lo largo de años de evolución. Sin embargo, en ningún caso se ha pretendido realizar una simplificación que podría resumirse en la frase tan conocida y a su vez carente de sentido “los extremos se tocan”. Debe comprenderse que las ideologías son estructuras de ideas que se adaptan a la individualidad y, por ello, están sujetas a las vicisitudes del individuo que las recoge. Un individuo que a su vez será “hijo de su tiempo” y que será “prisionero” del contexto histórico en el que se desarrolle, de sus cambios, inestabilidades y tendencias. Recuperando un proverbio árabe que Marc

Bloch utiliza en su obra Apología de la Historia, “*Los hombres se parecen más a su tiempo que a su padre*”.

Es por ello que el objetivo de este TFG no era demostrar que el socialismo revolucionario y el nacionalismo o el fascismo son análogos o similares, sino entender cómo, en un determinado contexto social e individual, ciertos sectores de corrientes *a priori* contrarias e incluso enemigas, dialogan configurando realidades nuevas.

A través del análisis del recorrido del movimiento socialista a lo largo de los primeros años del siglo XX hemos podido discernir cómo, algunas ramas del socialismo y el nacionalismo, dejaban de lado muchos de los principios de sus ideologías y confluían creando nuevas soluciones. Este proceso no se entendería sin el contexto histórico en el que se producen esos acercamientos.

La influencia de Nietzsche, Pareto o Sorel, el establecimiento de un estado liberal italiano muy desacreditado en continua tensión entre el sur y el norte, el conflicto imperialista, el auge del militarismo y nacionalismo en Europa e Italia o el establecimiento del socialismo reformista que colabora con ese Estado Liberal, son algunos de los factores de base que provocarán que el desarrollo de los acontecimientos conduzca a un diálogo entre sectores socialistas y nacionalistas.

Sin la existencia de estos condicionantes históricos no podemos entender cómo los sindicalistas italianos rechazan el socialismo reformista de Giolitti y Turati y dejan de lado, primero el partido socialista y poco a poco el materialismo marxista, acercándose a posturas reaccionarias e idealistas. Tampoco podríamos entender el afán de Corradini por acercar ese sindicalismo revolucionario a su nueva concepción de nacionalismo a través de su idea de nación proletaria y del relato de La Patria Lontana para conseguir esa “revolución” moral y nacional que defendía necesaria.

También será el imperialismo latente en la Europa de principios del XX lo que provocará que los italianos luchen en dos guerras en menos de 10 años. No podemos dejar de lado cómo esto influye en las mentalidades. Como, con un conflicto mundial en desarrollo, el discurso de una patria amenazada, las promesas del heroísmo y la glorificación de la guerra se incrustan incluso en las raíces del socialismo. Todo ello azuzado por un fracaso

del internacionalismo obrero que ve cómo socialistas germanos y franceses intentan instrumentalizar la discusión intervencionista en Italia ante la incapacidad de una Segunda Internacional casi desaparecida. Así, el idealismo y misticismo se internarán incluso en sectores que defendían el materialismo socialista.

A esto se unirá la situación tras esta Primera Guerra Mundial. Los sentimientos de aquellos que han vivido los horrores del conflicto o de aquellos que han sufrido el hambre y el duro trabajo de las fábricas en el frente interno. La sociedad cambió tras la guerra, el trauma fue tal que, a lo largo de toda Europa, se sintió que las tradicionales soluciones burguesas ya no eran útiles. El espíritu revolucionario se expandió a raíz de la victoria bolchevique y el supuesto colapso del sistema liberal burgués, y, como respuesta a ello, lo hizo después el contrarrevolucionario.

No obstante, no debemos caer en la falacia de presentar al socialismo o sindicalismo como el “origen” último de estas nuevas soluciones ideológicas. Muy criticada ha sido, por ejemplo, la conexión directa entre fascismo y sindicalismo revolucionario que ha defendido De Felice en su biografía de Mussolini y que aparece también en la parte dedicada al fascismo de la Enciclopedia italiana, reconstrucción de los orígenes fascistas llevada a cabo en los años 30 en la que Mussolini da un papel fundamental a los sindicalistas italianos. Aceptar que el fascismo es una consecuencia natural del sindicalismo revolucionario italiano sería simplificar y mutilar gran parte de la historia. Con este planteamiento despojaríamos al sindicalismo de su base teórica socialista quedándonos simplemente con el afán revolucionario e idealista.

Es importante señalar, con motivo de no caer en la vaga simplificación, que el cambio que se produce en cierta parte del movimiento socialista por el que pasa a considerar el sujeto de la revolución a la nación en lugar de a la clase es un proceso histórico complejo. Este proceso es producto tanto del contexto individual de aquellos que experimentaron este cambio, como del contexto social global y de los acontecimientos históricos que tienen lugar durante el mismo y que afectan al conjunto de la sociedad. Sin comprender esto, estaríamos realizando un inútil “árbol genealógico” de las ideologías, dejando de lado todos los condicionantes individuales y sociales que permiten entender los procesos históricos en su totalidad.

Entendiendo esto, podemos ver como el diálogo y el contacto es constante a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX entre estos dos movimientos y cómo eso da lugar a nuevas corrientes. El nacionalismo de izquierdas de Corradini, el “sindicalismo nacionalista” de Panunzio o Prezzolini, las reivindicaciones de D’Annunzio o incluso el primer fascismo de Mussolini. Todas ellas son tendencias que surgen a raíz del diálogo y contacto entre el socialismo y el nacionalismo en un contexto histórico específico que lo permite.

Así, través de Corradini, Olivetti, Prezzolini, Mussolini y muchos otros hemos recorrido un viaje que nos permite entender cómo y por qué nos encontramos con miembros del movimiento socialista italiano que aparecerán después entre los fundadores de la ANI o el Partido Fascista. Cómo las tendencias nacionalistas dialogan e influyen a un cambiante movimiento socialista italiano y cómo esto se produce tanto en la población como en los intelectuales. De esta forma, hemos podido comprender que, pese a que la figura de Mussolini es de necesaria referencia por su importancia a nivel histórico, el trayecto del líder del fascismo italiano no es un caso aislado; sino una tendencia en ciertos sectores del socialismo italiano que debe entenderse comprendida en un contexto y unas dinámicas sociales determinadas. Respondiendo así a muchas de las preguntas que ese estudiante de historia se realizaba en la primera página de este trabajo.

Bibliografía:

Banti, A. M., *L'età contemporanea. Dalle rivoluzioni settecentesche all'Imperialismo*, Vol.1 y *L'età Contemporanea. Dalla Grande Guerra ad oggi*", Vol.2, Laterza, Bari, 2009.

Beer, M., *Historia General del Socialismo y de las luchas sociales*, Nueva Era, Buenos Aires, 1957.

Campi, A., "L'ideologia del socialismo nazionale: origine e fortuna di una formula política.", *Rivista di Politica*, 4, (2019).

Candrea, G. , "Nazionalismo e comunismo di fronte alla Guerra d'Etiopia.", *Revista História: Debates e Tendências*, Vol. 13, 1, (2013).

Carli, Maddalena. *Nazione E Rivoluzione Il "socialismo Nazionale" in Italia Mitologia Di Un Discorso Rivoluzionario*. Milano: Unicopli, 2001.

Carusi, P., *I partiti Politici italiani dall'Unitá ad oggi*, Studium, Roma 2008.

Carusi, P: *La Democrazia schiacciata: Scipione Borghese deputato e político nell'italia giolittiana*, Studium, Roma, 2011.

Caracciolo, L. y Roccucci, A., *Storia contemporánea: dal modo europeo al mondo senza centro*, Le Monnier Università, Firenze, 2017.

Cavazza, S.. "El culto de la pequeña patria en Italia, entre centralización y nacionalismo. De la época liberal al fascismo.", *Ayer*, 64 , 2006. <http://www.jstor.org/stable/41325027>. (Última consulta el 21 de junio de 2022)

Corradini, E., *La patria Lontana*, Nabu Press, Milano, 2011.

Cortesi, L., *Il Socialismo Italiano Tra Riforme E Rivoluzione Dibattiti Congressuali Del PSI, 1892-1921*. Laterza, Bari, 1969.

De Felice, R., y Cantimori, D., *Mussolini Il Rivoluzionario 1883-1920*, Biblioteca Di Cultura Storica 0083, Einaudi, Torino, 1965.

Degl'innocenti, M., "Persistenze e mutamenti allá vifilia della prima guerra mondiale: Socialismo e Stato nazionale." en *Prima Della Tempestá. Continuitá e Mutamenti nella política nella societá italiana e internazionale*

(1901-1914), Actas del LXVI congreso de historia del Risorgimento Italiano, Roma, 2013.

Della Loggia, E. G. “El debate sobre la identidad nacional en Italia.”, *Ayer*, 36, (1999): pp. 145–158. <http://www.jstor.org/stable/41324860>. (Última consulta el 15 de junio de 2022)

Deti, T., Gozzini, G., *Storia Contemporanea*, Vol. 1 - *L'Ottocento*, Pearson y Vol. 2 - *Il Novecento*, Pearson, Bari, 2022.

Fernández Gómez, F., “Factores del desorden. La nacionalización de los anarquistas hasta la Gran Guerra.”, *Rubrica Contemporanea*, vol. VI, 11, (2017).

Fonzo, E., “Antonio Gramsci y el nacionalismo italiano. Lucha política y reflexión histórica.” en *Del pueblo soberano al soberano del pueblo. Evolución del concepto de la soberanía en la contemporaneidad*, ed. por L. Picarella and C. Scocozza, Penguin Random House, (2019): pp. 19-57

Forti, S., “Ripensare i “bienni rossi” del Novecento? Linguaggio e parole della política.”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea : Il diritto militante*, vol.4, 20, (2014).

URL:< http://www.studistorici.com/2014/12/29/forti_numero_20/ >
(Última consulta el 21 de junio de 2022)

Gramsci, A., *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, tomo 5, traducido por Ana María Palos, México D.F., 1999.

Gentile, E. et Di Scala, S. M., *Mussolini 1883–1915. Triumph and Transformation of a Revolutionary Socialist*, Palgrave, Roma, 2016.

Gentile, E., *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Il Mulino, Bolonia, 1996.

González Salinas, O. F., “El problema de las naciones y los nacionalismos en la óptica marxista de Eric Hobsbawm. Sus aportes y limitantes.” *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 25, Mérida, Venezuela, (enero- julio 2014).

Hobsbawm, E., *La era del imperio, 1875-1914*, , Crítica, Barcelona, 2009.

Hobsbawn, E., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991.

Il nacionalismo italiano. Atti del Congresso di Firenze e Relazioni de E.Corradini, M.Maraviglia, S.Sighele, G. De Frenzi, F.Carli, L. Villari, M.P. Negrotto..., University of Michigan Library, (1911).

Leoni, F., “Origen del nacionalismo italiano”, *Revista de estudios políticos*, 162, (1968): pp. 141-148.

Lupo, S. *Il fascismo: La politica in un regime totalitario*, Donzelli, Roma 2000.

Marcobelli, E., “I rapporti tra PSI e SFIO nel periodo della neutralità italiana (1914-1915).”, *Laboratorio di Storia*, 14, 2018.

Masotti, T., *Corridoni*, Casa editrice Carnaro, Milano, 1932.

Milza, P., *Mussolini*, Fayard, París, 1999.

Mussolini, B., *Opera Omnia*, vol. VI, La Fenice, a cura di Edoardo e Duilio Susmel, 1953.

Pala, G., “Lo nacional y lo popular. La reflexión de Antonio Gramsci sobre la crisis italiana en los años de la guerra civil europea.”, *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias* / coord. por Maximiliano Fuentes Codera Árbol académico, Àngel Duarte Montserrat Árbol académico, Patrizia Dogliani, Institución "Fernando el Católico", (2016): págs. 237-252.

Payne, S., *El fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2014.

Paxton, R.O., *Anatomía del fascismo*, Capitán swing, Madrid, 2019.

Piemonte, A., “La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)”, *ARTÍCULOS Una conmemoración global: 1914, cien años después Rubrica Contemporanea*, Vol. 3, 6, Universidad de Buenos Aires, 2014.

Prezioso, S., “El socialismo y el movimiento obrero en Francia e Italia ante el primer conflicto mundial ¿Qué hacer cuando estalla la guerra?”, *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, 4, 2014.

Rapone, L. “Antonio Gramsci nella grande guerra”, *Studi Storici*, 1, (Jan. - Mar, 2007): pp. 5-96.

Riosa, Alceo. *Il Sindacalismo Rivoluzionario in Italia E La Lotta Politica Nel Partito Socialista Dell'età Giolittiana.*, De Donato, Bari, 1976.

Roca Monet, M., “La cuestión nacional: Rosa versus Lenin”, *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 2, (2000)

Tranfaglia, N., “Dalla neutralita' italiana alle origini del fascismo”, *Studi Storici* , , Anno 10, 2, (Apr. - Jun., 1969): pp. 335-386

Wulff Alonso, F., “La “unidad de Italia” y el Augusto de Syme: nacionalismo, fascismo y élites en el periodo de entreguerras.”, *Revista de Historiografía (RevHisto) REVISTA DE HISTORIOGRAFÍA (RevHisto)*, 27, (2017): pp.163-186. <https://doi.org/10.20318/revhisto.2017.3969>. Última consulta el 21 de junio de 2022.